



**COLEGIO DE POSTGRADUADOS**

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

**CAMPUS PUEBLA**

POSTGRADO EN GESTIÓN DEL DESARROLLO SOCIAL

**INTERPRETACIÓN, VIVENCIA Y REPRODUCCIÓN DE LA  
VIOLENCIA EN JÓVENES DE BACHILLERATO EN TLAXCALA,  
TLAXCALA.**

**DULCE MARÍA DÍAZ LARA**

TESINA

PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL

PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRÍA PROFESIONALIZANTE**

PUEBLA, PUEBLA

2021

La presente tesina, titulada: **Interpretación, vivencia y reproducción de la violencia en jóvenes de bachillerato en Tlaxcala, Tlaxcala**, realizada por la alumna: **Dulce María Díaz Lara**, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRÍA PROFESIONALIZANTE  
GESTIÓN DEL DESARROLLO SOCIAL

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERA:



DRA. G. BEATRIZ MARTÍNEZ CORONA

ASESORA:



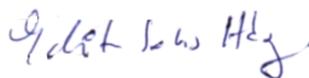
DRA. MARÍA ESTHER MÉNDEZ CADENA

ASESOR:



DR. RUFINO DÍAZ CERVANTES

ASESORA:



DRA. MARÍA EDITA SOLÍS HERNÁNDEZ

Puebla, Puebla, México, 5 de abril del 2021

# INTERPRETACIÓN, VIVENCIA Y REPRODUCCIÓN DE LA VIOLENCIA EN JÓVENES DE BACHILLERATO EN TLAXCALA, TLAXCALA.

Dulce María Díaz Lara, Mtra.

Colegio de Postgraduados, 2021

## Resumen

Los espacios educativos de nivel medio superior, cumplen una función en la formación de las y los jóvenes, como potenciar habilidades y recursos que les permitan identificar el origen de la violencia y deconstruir el aprendizaje y naturalización de la misma, para la construcción de una cultura de paz. La investigación tuvo el objetivo de identificar cómo interpretan, viven y reproducen la violencia un grupo representativo de jóvenes de educación media superior en Tlaxcala, Tlax., con sus pares, entre generaciones y géneros en su contexto social y conocer las habilidades, capacidades y recursos que necesitan potencializar para su deconstrucción y la generación de relaciones sociales menos violentas para proponer estrategias educativas que contribuyan a la construcción de relaciones sociales menos violentas. La investigación tuvo un enfoque mixto cuantitativo y cualitativo, a través del uso de cuestionario, al que respondieron 61 estudiantes de bachillerato y un taller participativo, que permitieron identificar y analizar características demográficas, construcciones sociales, emociones, sentimientos y acciones que han contribuido a disminuir o a reforzar la vivencia y reproducción de la violencia en sus relaciones sociales. Se identificaron diferencias de género en la construcción social que tienen sobre la violencia, su naturalización o aprendizaje. Es en el hogar, escuela y comunidad donde viven violencias cotidianas. Revelaron afectaciones en su autopercepción, autoestima y la reproducción de la violencia en sus relaciones interpersonales. Se recomienda el empleo de metodologías participativas que favorezcan la reflexión de las y los jóvenes sobre sus derechos y obligaciones, el uso de herramientas socioemocionales para construir relaciones pacíficas e igualitarias.

Palabras clave: Construcciones sociales, Deconstrucción, Participación, Educación, Tlaxcala, Tlaxcala

# INTERPRETATION, EXPERIENCE AND REPRODUCTION OF VIOLENCE IN HIGH SCHOOL YOUTH IN TLAXCALA, TLAXCALA.

Dulce María Díaz Lara, Mtra.

Colegio de Postgraduados, 2021

## Summary

The educational spaces of High School level, fulfill a function in the formation of the young people, as enhancing skills and resources that allow them to identify the origin of the violence and deconstruct its learning and naturalization, and construct a culture of peace. The objective of the research was to identify how a representative group of young people of High school education in Tlaxcala, Tlax. interpret, experience and reproduce violence, with their peers, between generations and genders in their social context and to know the skills, capacities and resources that they need to boost its deconstruction and the generation of less violent social relations to propose educational strategies that contribute to the construction of less violent social relations. The research had a mixed quantitative and qualitative approach, through the use of a questionnaire, to which 61 high school students responded and a participatory workshop, which allowed the identification and analysis of demographic characteristics, social constructions, emotions, feelings and actions that have contributed to decrease or to reinforce the experience and reproduction of violence in their social relationships. Gender differences were identified in the social construction they have on violence, its naturalization or learning. It is at home, school and community where they experience daily violence. They revealed affectations in their self-perception, self-esteem and the reproduction of violence in their interpersonal relationships. It is recommended the use of participatory methodologies that encourage reflection by young people about their rights and obligations, as well as the use of socio-emotional tools to build peaceful and egalitarian relationships.

Keywords: Social constructions, Deconstruction, Participation, Education, Tlaxcala, Tlaxcala.

## Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por su respaldo institucional, académico y financiero, que me impulsaron y motivaron a contribuir a mi país y a la sociedad desde mi área de estudio a través de este posgrado.

Al Colegio de Postgraduados por darme la oportunidad de formarme como profesionista y por enseñarme los retos, contextos diversos y la riqueza cultural y personal de las comunidades y sus habitantes, por conectarme con la naturaleza, con la tierra y sus bondades.

Al director del bachillerato en Tlaxcala, Tlaxcala por la apertura, la confianza y disposición de dotar a los y las alumnas de herramientas para su desarrollo personal y grupal, al profesor de Orientación Educativa por su acompañamiento, confianza y disposición para trabajar conmigo y los/as alumnas, finalmente a las y los jóvenes que participaron y que a pesar de las circunstancias de tener contacto digital tuvieron disposición, apertura, participación e interés en el trabajo de investigación.

A la Dra. G. Beatriz Martínez Corona, mi directora de tesis, por compartirme su conocimiento, por involucrarme en actividades académicas, por su acompañamiento y paciencia, a mis asesoras María Esther Méndez Cadena y María Edita Solís Hernández y mi asesor, el Dr. Rufino Díaz Cervantes por su acompañamiento, comprensión y apoyo.

A mis profesores y profesoras que a través de sus clases y trayectorias profesionales me inspiraron y enseñaron la importancia de la intervención social, a mis compañeros y compañeras de postgrado que me acompañaron en este camino, por compartir experiencias, aprendizajes y por su amistad.

A mis padres por darme las herramientas y habilidades que me permitieron llegar hasta aquí, por su sabiduría, sus consejos y palabras de motivación para seguir adelante. A mis hermanos por ser un gran ejemplo de fortaleza y amor. A mi pareja, que me acompañó, escuchó y alentó a seguir mi vocación.

A Dios y la vida por permitirme conocer a personas valiosas durante este proceso.

A los y las jóvenes que participaron en la investigación, gracias por sus palabras, por su tiempo, por abrirse y compartir parte de sus vidas. Porque sus vidas y trayectorias sean satisfactorias y libres de violencia.

A mí, por tener un logro más en mi formación profesional y personal.

A todas las personas que de alguna manera aportan a la sociedad y generan espacios de paz y acompañamiento.

## CONTENIDO

I.	INTRODUCCIÓN .....	1
II.	MARCO ANALÍTICO .....	3
	2.1 La noción de violencia, un recuento histórico.....	3
	2.2 La violencia y su origen social .....	5
	2.3 Interseccionalidad de la violencia y tipos de violencia .....	14
	2.4 Tipos de violencias .....	15
	2.4.1 Violencia de género .....	16
	2.4.2 Violencia hacia infantes .....	20
	2.4.3 El bullying o acoso escolar y los espacios escolares .....	22
	2.4.4 Tipos de violencia predominantes.....	25
	2.5 Juventudes .....	26
III.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	29
	3.1 Antecedentes.....	29
	3.1.1 Condiciones sociodemográficas de las juventudes en México.....	30
	3.1.2 Condiciones sociodemográficas de las juventudes en Tlaxcala.....	31
	3.2 Antecedentes de violencias en jóvenes y sus consecuencias o afectaciones.....	33
	3.3 Justificación.....	35
	3.4 Preguntas de investigación .....	36
	3.5 Objetivos.....	36
IV.	METODOLOGIA.....	38
	4.1 Contexto de la investigación.....	42
	4.1.1 Estado y municipio de Tlaxcala.....	42
	4.1.2 Programas sociales presentes en el municipio.....	43
	4.1.3 Localidades del Municipio de Tlaxcala.....	45
V.	DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS .....	48
	5.1 Características sociodemográficas de los y las participantes en el estudio .....	48
	5.2 Interpretación y construcción social de la violencia.....	50
	5.3 Vivencia y reproducción de la violencia, causalidad y emociones asociadas .....	55

5.4 Violencia de género .....	63
5.5 El cyberbullying.....	68
5.6 Herramientas y habilidades personales y recursos para resolver problemas y rechazar la violencia.	70
VI. CONCLUSIONES .....	74
VII. RECOMENDACIONES.....	78
VIII. REFERENCIAS .....	80
XI. ANEXOS .....	87
<b>Anexo 1:</b> Planeación de sesiones para el taller ¿Qué onda con la violencia? .....	87
<b>Anexo 2:</b> Capturas de pantalla de dinámicas integrativas .....	93

## LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Dimensiones de bienestar económico que atienden programas y acciones de Tlaxcala, 2016 .....	43
Figura 2. Grupos prioritarios de atención para programas y acciones en Tlaxcala, 2016 .....	44
Figura 3. Municipio de Tlaxcala y localidad de San Esteban Tizatlán .....	47
Figura 4. Edad y género de las y los participantes en el estudio.....	48
Figura 5. Estructura familiar de los y las jóvenes participantes en el estudio del municipio de Tlaxcala, Tlax. ....	50
Figura 6. Interpretación del significado de violencia de los y las jóvenes participantes .....	51
Figura 7. Dilema de si la violencia es parte de la naturaleza humana o no.....	52
Figura 8. Elementos sociales y personales que generan la violencia .....	53
Figura 9. Percepciones sobre la violencia como fenómeno .....	54
Figura 10. Relatos de experiencias de violencias que han vivido u observado los/as participantes .....	56
Figura 11. Grupos o espacios donde han observado o vivido eventos de violencia	57
Figura 12. Causas del origen de la violencia.....	59
Figura 13. Vivencia y ejercicio de violencia.....	60
Figura 14. Época en la que han vivido o presenciado violencia .....	61
Figura 15. Emociones y sentimientos después de vivir un episodio de violencia..	62
Figura 16. Ejercicio de la violencia por género según los/as participantes .....	64
Figura 17. Causas del origen y reproducción de la violencia, ejercida por hombres y mujeres .....	65
Figura 18. Relaciones interpersonales donde los/as participantes identifican más violencia .....	66
Figura 19. Tipos de violencias identificados .....	69

Figura 20. Formas o estrategias para resolver problemas, sin necesidad de recurrir a la violencia.....	71
Figura 21. Conocimiento de las/os jóvenes sobre instituciones de apoyo en caso de ejercer o vivir violencia .....	73

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Género y rango de edad de jóvenes de cuarto semestre, respondientes del cuestionario .....	49
Cuadro 2. Estereotipos masculinos y femeninos identificados.....	67
Cuadro 3. Amor romántico y las violencias que esconde.....	70

## LISTA DE SIGLAS

CAVI	Centro de Atención a Víctimas de Violencia Intrafamiliar
CEDEJU	Centros de Desarrollo Juvenil
CNDH	Comisión Nacional de Derechos Humanos
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
DIF	Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias
ENCODAT	Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco
ENDIREH	Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares
ENEIVEMS	Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior
IMJUVE	Instituto Mexicano de la Juventud
INE	Instituto Nacional Electoral
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INMUJERES	Instituto Nacional de las Mujeres
ITJ	Instituto Tlaxcalteca de la Juventud
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de México
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

## I. INTRODUCCIÓN

La historia y devenir de la humanidad ha sido en un sinnúmero de ocasiones construida sobre diversos escenarios de violencia que han llevado a cambios trascendentales en las sociedades, las consecuencias sociales, personales y culturales han trastocado de manera constante a las colectividades e individualidades que viven en escenarios de violencia y que es necesario desde distintas trincheras su estudio y acciones encaminadas a reestructurar los contextos políticos, sociales, económicos, etc., que apuesten por espacios y convivencias más pacíficas.

Se han realizado estudios, investigaciones e intervenciones sobre la violencia, donde destaca el protagonismo de la construcción social del fenómeno a nivel individual y colectivo, a pesar de existir políticas orientadas hacia su prevención, estas no son suficientes ni pertinentes y se siguen enfrentando retos ante su reproducción, incremento y el surgimiento de nuevas formas de ejercerla y vivirla, por lo que su estudio y análisis continuo ayuda a entender su complejidad, identificar sus “evoluciones”, nombrarlas y trabajar en favor de la deconstrucción de la violencia, para dibujar nuevas trayectorias hacia la paz.

La violencia como fenómeno que tiene origen social, debe ser analizado a la luz de distintos enfoques disciplinarios, ya que los elementos culturales, políticos, económicos, geográficos, de género, edad, etc. permean de manera distinta cada universo, cada individuo, por lo que un mismo hecho, en este caso la violencia, es comprendida, interiorizada y reproducida de diversas maneras. En el caso de las juventudes, es un sector poblacional que al paso de los años ha sido más visibilizado y considerado como grupo de atención, pero también más señalado por la sociedad por asociarlo con la violencia, por lo que es necesario enfatizar sobre la urgencia de integrar y promover la participación de jóvenes, de las instituciones que están implicadas en su formación y desarrollo y promover políticas públicas que garanticen entornos y formas de convivencia más pacíficas.

Algunos estudios, como el de Fundación SM (2019), muestran que la violencia entre la población juvenil no cesa en nuestro país, para el año 2017, el 37% de los

homicidios fueron de jóvenes de entre 15 y 29 años, donde la agresión física fue la segunda causa de muerte, sin dejar de mencionar que ésta es la última expresión de la multiplicidad de violencias menos visibilizadas, pero igualmente graves que enfrentan día a día en la mayor parte de sus esferas sociales.

Tomando como base los discursos teóricos de Pierre Bourdieu (1998), Johan Galtung (2003) y Michel Foucault (1988) sobre el fenómeno de la violencia, en los cuales se concuerda que ésta se construye social y culturalmente, que sus expresiones además de violencia física, son estructurales y simbólicas y que está asociada a la construcción de género y el ejercicio del poder. Se presenta el siguiente trabajo que tiene por objetivo analizar la interpretación, vivencia y reproducción de violencias desde la percepción y discurso de 61 jóvenes que estudia 4º semestre de bachillerato en el estado de Tlaxcala. Conocer cómo entienden el fenómeno, en qué espacios lo viven u observan y de qué manera lo reproducen entre pares, generaciones y género, así mismo, se plantea identificar las herramientas, habilidades y estrategias que usan para prevenir o enfrentar las violencias, y con ello elaborar una propuesta educativa que contribuya a la construcción de relaciones sociales menos violentas.

La investigación se presenta en siete capítulos, conformados por el marco analítico de la noción de violencia desde los aportes de diversos autores, sus características y los principales tipos de violencia que pudieran vivir los y las jóvenes; se discute también el concepto de juventudes, vistas como una población heterogénea con características y necesidades específicas, en el siguiente capítulo se presenta el problema de investigación y sus objetivos, que parte de la consideración de las consecuencias de las violencias en estos grupos y sus antecedentes a nivel mundial y nacional. Posteriormente se describe el contexto sociodemográfico donde se ubica la población que participó en la investigación, así como la descripción de la metodología utilizada, dando paso a la descripción y análisis de los resultados obtenidos, las conclusiones y finalmente se presentan algunas recomendaciones a los procesos educativos que favorezcan la construcción de relaciones sociales menos violentas entre jóvenes.

## II. MARCO ANALÍTICO

### 2.1 La noción de violencia, un recuento histórico.

En el presente apartado se abordan aspectos teóricos del fenómeno, se retoman aportaciones de autoras y autores que se consideran fundamentales en el estudio de la violencia y se plantean reflexiones de filósofos en diversos períodos históricos que han sentado las bases, hasta el momento, sobre un hecho social que se transforma y merece seguir siendo analizado.

Arendt (2005), realizó un análisis sobre las aportaciones de diversos autores sobre la violencia, en el cual considera los planteamientos de Thomas Hobbes quien en el siglo XVII atribuía que las guerras, y la violencia eran una parte natural del ser humano, alimentadas por el miedo y egoísmo. Esta postura adopta el discurso de la incapacidad de autocontrol y de manera “voluntaria” las personas ceden el poder al Estado, para que a través de las leyes se dé el orden social, porque para él, la agresividad es innata en el ser humano, sin dejar de lado que el Estado justifica la violencia como una vía para mantener el orden y la paz.

Esta perspectiva de la existencia instintiva de la agresividad, de la que deriva la violencia en el ser humano, criticada por Arendt, es abordada por Montoya (2006) en los tratados de Nicolás Maquiavelo, Friedrich Nietzsche, Freud y William Golding, quienes en el siglo XIX y principios del XX, afirmaban como natural la presencia de la violencia en el ser humano. Arendt (2005), identifica otras posturas contrarias a tales postulados, entre estos el de Rousseau, quien sostenía que el “hombre” es bueno por naturaleza, la libertad y la bondad nacen con él, sin embargo, es la educación que oprime y la sociedad quien lo corrompe y lo hace malo. Posteriormente, de acuerdo con Montoya (2006) la idea de la bondad en el ser humano fue apoyada y desarrollada por el psicólogo Alberto Bandura y el político John Lewis en el siglo XX.

El objetivo de comprender los orígenes y sentidos de la violencia llevan a Arendt (1999) a plantear la “banalidad del mal”, pues identifica vacíos y definiciones simplistas que encasillan en lo “bueno” y lo “malo” que afectan o minimizan el análisis de eventos históricos con alto contenido de violencia como las guerras o el holocausto judío y la

limitada o inexistente justicia que aparentemente busca enmendar las consecuencias de la violencia sin lograrlo.

La dicotomía de posturas sobre la violencia es antigua y hasta la fecha existen posiciones que se ubican en cada uno de los supuestos, sin embargo, hablar del origen biológico de la violencia, inherente a las personas, la ubica como resultado de alguna alteración orgánica que pudiera o no ser tratable, en este caso, la mayor parte de la población a nivel mundial sería diagnosticada como “violenta” y a través de un tratamiento médico o psicológico estarían en espera de su “recuperación”.

No obstante, las ciencias sociales han apuntado su atención hacia las relaciones y construcciones sociales como nicho de origen de la violencia, por lo que la necesidad de su estudio, no sólo como resultado, sino como proceso social y cognitivo, permite fragmentar y visualizar con mayor profundidad los elementos y las dinámicas que facilitan su vivencia, interiorización y reproducción en distintos ámbitos y grupos sociales.

En el análisis de Arendt (2005), la autora considera necesario no sólo tratar de explicar su origen, sino enfocar la mirada hacia su presencia y reproducción; señala a Federico Engels y a Carlos Marx con sus aportes hechos a finales del siglo XIX, quienes consideraban la violencia como un elemento importante en la economía, debido a la profunda atención y recursos que se ponen en ésta durante el desarrollo de una guerra; en cuanto a Marx, señala Arendt, que la veía como resultado de las contradicciones que surgen entre las clases sociales, esto es, la consideraba como una consecuencia de tensiones políticas, económicas y sociales.

En el prefacio que escribe Sartre (1961) del libro “Los condenados de la tierra”, habla de la violencia como un elemento que permite la “recomposición de los hombres” (p.viii), demanda un proceso reflexivo, señala el filósofo, necesario para reconstruir la identidad, humanidad y subjetividad de los hombres que han sido sometidos y dominados, siendo la violencia el único medio capaz de “compensar o reparar” el daño hecho. Donde pareciera que no existe otra vía “justa” para obtener lo que les fue arrebatado.

De acuerdo con Exposto (2017), Sartre liga la responsabilidad del sujeto sobre su propia existencia, no solo de su individualidad, sino la de todos, es decir, el ser humano se construye a través de lo que hace, de sus elecciones, pero no sólo de acciones individuales, sino que se construye a través de los demás, por lo que la responsabilidad y libertad para actuar de manera individual, crea al hombre y la sociedad de la que forma parte.

Señala Exposto (2017), que en el planteamiento de Sartre, destaca la existencia y confrontación entre opresores y oprimidos que se disputan el poder, proceso que implica violencia y deshumanización, de donde surge como respuesta la contra violencia, resistencia colectiva que reproduce los mismos mecanismos de manera proporcional a la violencia aplicada hacia ese grupo y que también busca la dominación y el poder.

Los aportes de los autores considerados por Arendt (2005), permiten explicar la permanencia y causas de la violencia en la sociedad al considerarla como parte de procesos sociales no inherentes al ser humano, pero sí a la sociedad. Por ello es necesario considerar también aportes desde las ciencias sociales que hagan visibles los elementos presentes en la construcción social de la violencia y en el ejercicio de esta, sus efectos negativos y proponer alternativas para su prevención. En la segunda mitad del siglo XX sociólogos importantes como Johan Galtung, Pierre Bourdieu y Michell Foucault analizaron desde diferentes perspectivas el fenómeno de la violencia y sus postulados han sido la base de múltiples investigaciones e intervenciones contemporáneas.

En el siguiente apartado se analizan los aportes específicos de los tres pensadores referidos, que enriquecen la comprensión de la violencia y cómo las y los sujetos la viven, la interpretan y la reproducen.

## 2.2 La violencia y su origen social

A mediados del siglo XX y principios del XXI, Galtung planteó la violencia como "...afrentas evitables a las necesidades humanas básicas, y más globalmente contra

la vida, que rebajan el nivel real de satisfacción de las necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible”, y las necesidades que identifica son: “supervivencia, bienestar, identidad y libertad: mismas que logran el equilibrio ecológico, pues de no cubrirse dichas necesidades, surgen ocho tipos de violencia, principalmente directa, que culminan en la degradación humana” (2003, p.9).

Maslow (1991), destaca la importancia de la motivación e identifica una jerarquía de necesidades humanas que es necesario satisfacer. Planteó que existen elementos básicos que cualquier persona debe asegurar para lograr ascender a estadios más complejos que permitan la autorrealización personal, mismos que de no satisfacerse pueden transmutar en complejos, en esfuerzos defensivos, hostilidades y deficiencias personales que pueden alcanzar círculos sociales más amplios.

La insatisfacción de necesidades también puede estar asociada al conflicto, el cual es un concepto relevante en los planteamientos de Galtung, que describe como “crisis y oportunidad, que surge por la existencia de objetivos incompatibles que se conforman por actitudes y comportamientos, mismos que están condicionados por pautas adquiridas a través del subconsciente colectivo, la cultura, cosmología, género y clase” (2003, p.4). Señala que es a través de la cultura que se interpreta el conflicto, reforzado por relaciones y pensamientos binarios; el otro-yo, nosotros-ellos, cielo-infierno, entre otros y es desde esa perspectiva que se fundamentan reglas y normas socialmente construidas. Relaciones duales que también visibiliza Bourdieu, quien explica que estas surgen y son afectadas por la significación social que implica los cuerpos, sus movimientos y desplazamientos (Bourdieu, 1998).

En los aportes de Galtung (2003) y Bourdieu (1998), se observan elementos que muestran la complejidad de la violencia, y cómo se construye socialmente, como resultado de un cúmulo de dinámicas subjetivas, socializadas y aceptadas por la misma sociedad, aspecto en el que concuerdan ambos autores.

De igual manera, Michel Foucault (1988) identificó dinámicas como modos de objetivación o “prácticas divisorias” que buscan conseguir o arrebatarse el poder y por su parte Bourdieu (1988) además de señalarlas, da una respuesta a su origen, explicando que la significación social que envuelve a los cuerpos, sus movimientos y

desplazamientos son los que originan dichas relaciones duales, que dividen y crean jerarquías con más o menos poder (1998, p. 20).

Para Galtung (2003) la violencia tiene tres dimensiones interrelacionadas, las cuales son: violencia directa, estructural y cultural. La violencia directa no necesita de conflictos para estar presente, es la más visible y puede ser física, verbal o psicológica, su puerta de entrada es la violencia estructural, que está integrada a los sistemas sociales, políticos y económicos que están controlados por la sociedad, el Estado y el mundo; sistemas que, de acuerdo con el autor, impiden que las personas tengan las mismas oportunidades y los recursos no estén distribuidos de manera equitativa, sin embargo, esta desigualdad se naturaliza desde las relaciones binarias ya introyectadas que justifican la diferenciación, la cual se cimenta en la violencia cultural, misma que se refiere a los aspectos simbólicos como la religión, ideología, lengua, arte, ciencias empíricas, y formales que legitiman, justifican y mantienen la violencia directa y estructural, de manera que la interiorizan. Por ejemplo, el empobrecimiento, que se asocia más a una condición económica, como resultado de bajo rendimiento, poco mérito, esfuerzo y educación de las personas que no “quieren salir adelante”

Galtung (2003), plantea que las relaciones binarias son conscientes y mantenidas por un grupo que se beneficia y busca su estabilidad a cualquier costo, por su parte Bourdieu (1998) señala que las estructuras de dominación surgen y se construyen en un continuo histórico que funda agentes e instituciones, es decir, no es posible señalar una o varias personas que conscientemente busquen su estabilidad a cualquier precio. Más bien, ha sido un proceso de cientos de años creado por un grupo, pero también confirmado por el resto de las personas. Se aprehenden las ideas y forman parte de su estructura mental y cultural, en espacios de relaciones que conforman la identidad y una vez adquiridos es muy difícil su reestructuración. Lo que implica que ambos autores consideran que la violencia es construida socialmente y que es producto de las relaciones de poder y de dominación.

Para Foucault (1988) las instituciones son quienes más buscan mantener el orden, asirse al poder y seguir dominando. Considera que despliegan mecanismos de funcionamiento exitosos debido a que se mantienen en el tiempo y se usan

mutuamente para conseguir un fin; por lo que la homogeneidad es uno de sus objetivos, sin embargo, discursivamente aparentan estar a favor de la pluralidad. Para el autor es a partir de este principio que surgen las luchas étnicas, sociales y religiosas que cuestionan las instancias de poder, la violencia aplicada y dirigida a controlar y mantener la aceptación masiva de estas acciones. La aceptación del poder por parte de la mayoría de la sociedad se ha vuelto también un objetivo de los grupos que luchan en contra de él.

Bourdieu (1998) destaca que las relaciones sociales, mismas que se dan en una cultura determinada, se forman desde lo ya establecido y es la misma sociedad quien las mantiene y reproduce; es en este proceso donde se une la categoría o disposición; entendida esta como aquello que ya está establecido, lo que permite la conformación del ser y las formas de conocer, con la estructura cognitiva, interiorizándose en la conciencia profundamente arraigada en el sistema de la persona. De esta manera el proceso de naturalización de la violencia da inicio, lo que se justifica y permite, a quiénes se trata de determinada forma y por qué. Las jerarquías sociales son asumidas y aplicadas como un orden natural.

Los aspectos simbólicos que surgen en las relaciones sociales y que generan prácticas, utilizan estrategias de poder, como las identifica Foucault (1988) y las define como modelos y medios de acción que buscan mantener el poder a través de mecanismos específicos. Estas estrategias se crean desde las relaciones de poder, se justifican y se mantienen enraizadas en las redes sociales donde la libertad se limita cada vez más en los sujetos que integran a la sociedad.

Es necesario identificar las estrategias de poder y de control que son ejercidas en distintos ámbitos, cómo se articulan, cómo funcionan y quiénes dirigen las estrategias, e identificar posibles medios para salir de la dinámica, desde el momento en que estas estrategias son creadas, pueden ser también reestructuradas.

Un ejemplo es la herencia cultural que ha permanecido en las relaciones de pareja, el matrimonio, la desigualdad, violencia y abuso por parte de algunos hombres sobre las mujeres, que es justificado y mantenido por instituciones como la religión, la sociedad y su cultura. Al avalar prácticas que justifican la dominación, limitan las oportunidades

y recursos por ideologías de género, que al paso de los años se han interiorizado y confirmado no sólo por quienes crean estos privilegios, sino por hombres y mujeres que han interiorizado tales ideologías y prácticas, a pesar de que las mujeres enfrentan cotidianamente distintas violencias de género.

Una pieza fundamental que sustenta la violencia y la desigualdad entre hombres y mujeres es la categoría de género, que no es lo mismo que la categoría de sexo. Lamas (1999) explica que el concepto de género va más allá de las características sexuales biológicas que distinguen a hombres y mujeres, sino que son las asignaciones sociales impuestas y significados construidos de la cultura, la religión, la política y demás instituciones que asumen el orden y control de los cuerpos y las estructuras cognitivas que mantienen un grupo social, estos mandatos no se proyectan hacia la igualdad, sino que apuntan a relaciones binarias y de dominación que obligan a las mujeres a estar en una posición inferior o a la sombra de quienes ostentan superioridad, los hombres. Este orden social se ubica en la mayor parte de las culturas.

Entender cómo se da la interiorización y naturalización de la violencia implica ir más allá de la visibilización del fenómeno. Las disposiciones creadas de clase, género, edad, diferencias culturales y aún racialización, entre otros, llevan a plantear la pregunta sobre la posición que ocupan las mujeres, los y las jóvenes, personas de la tercera edad, entre otros, en un mundo donde las relaciones duales implican jerarquías de alguien arriba y alguien abajo, ¿quién se encuentra abajo? Y ¿quién o quienes ejercen la dominación?, son preguntas fundamentales cuyas respuestas abonan en su entendimiento y para trastocar y romper esos mecanismos de dominación.

La explicación de la violencia desde la teoría de Galtung es relevante al indicar que está relacionada con el conflicto, mismo que da la oportunidad de incluso mejorar las condiciones de convivencia con el uso de herramientas que promuevan la comunicación efectiva y la paz (2003), sin embargo, es insuficiente al momento de pretender responder la pregunta sobre su permanencia.

La permanencia es explicada por la teoría sobre la violencia simbólica de Bourdieu (1998), quien plantea que la conciencia y la voluntad no son suficientes para hacerle frente, y la violencia simbólica y su eficacia en la reproducción de la violencia radica

en la interiorización profunda en los cuerpos en forma de disposiciones o roles, a través del poder simbólico, que se mantiene por quienes lo soportan, por tanto, es necesario avanzar hacia la explicación de la construcción social de las estructuras cognitivas, mismas que organizan los actos de construcción del mundo y de sus poderes.

Un ejemplo es el lugar que ocupan las mujeres en las relaciones filiales, quienes han sido educadas para amar, para entregarse afectivamente, su cuerpo socializado se une a través de sentimientos a una lógica del deber, desde el amor, y la entrega afectiva, siendo estos “valores” los que permanecen y sobreviven a la desaparición de sus condiciones sociales de producción (Bourdieu,1998). Esta afirmación plantea algunos elementos que son esenciales en el estudio de la violencia, no basta con señalar los hechos o elementos que la motivan, sino que es necesaria la deconstrucción de las dinámicas y estructuras sociales que definen las indicaciones o mandatos de cómo una persona y una sociedad debe actuar, pero quién las va a modificar, en quién recae la responsabilidad y la iniciativa de generar los cambios estructurales. Ante esta pregunta el mismo autor plantea que:

*El fundamento de la violencia simbólica no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las reproducen, la ruptura de la relación de complicidad que las víctimas de la dominación simbólica conceden a los dominadores sólo puede esperarse de una transformación radical de las condiciones sociales de producción de las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores (Bourdieu, 1998, p.33).*

Cómo romper con la complicidad entre dominadores y dominados, inconsciente con frecuencia, cómo generar esa transformación profunda de las condiciones sociales, en las disposiciones o categorías, en la socialización de los cuerpos, y cómo modificar la autopercepción de los dominados, son los retos que representa la deconstrucción, dada la efectividad de la violencia simbólica. Conviene explicar la importancia del proceso de socialización como elemento que contribuye en la construcción social de la violencia, pues es a través de ese medio que se cobra conciencia de sí mismo, adquirimos conocimientos y habilidades culturales dentro de un contexto que nos

determina y también determinamos, principalmente se da en la infancia y niñez, pero este proceso es dinámico y permanente en una sociedad. (Giddens, 1991)

De acuerdo con Foucault (1988) la dominación y el ejercicio del poder, más que una categoría o concepto es una acción, se produce y se aplica. Desde ese lugar, se crea el saber y se acumula información que paulatinamente se acepta, se aprehende y lo más efectivo es que produce nuevas visiones, saberes, discursos y volviéndose un objetivo que no se cuestiona, no puede ser visibilizado como origen de alguna estrategia de control, sino como el deseo de también tenerlo, Bourdieu (1988) argumenta que este vínculo se refuerza y complejiza más, pues en cualquier momento la sociedad juega ambos roles; dominados y dominadores, obtienen beneficios que impiden verdaderos cambios en la forma de producir lo social.

En su trabajo sobre dominación masculina, Bourdieu (1998) sugiere que son los dominados quienes adoptan y hacen suyo el papel de darle poder o de ser subordinados del dominador, porque en su esquema cognitivo y cultural no cabe otra alternativa de relacionarse, entonces se asume que es una división natural, se forjan prohibiciones, mandatos y se respetan las jerarquías por propia elección, las relaciones y las acciones están interiorizadas, asumidas y justificadas ante cualquier abuso, cada quien, hombres y mujeres, se posesionan de su papel y lo ejecutan. Pareciera que nadie obliga a nadie y que la autoexclusión se da por sí misma.

El concepto de dominación como un elemento de la violencia simbólica, va más allá de las acciones para ejercerla. Bourdieu (1998), lo cuestiona desde el punto de vista del análisis o interpretación de un fenómeno, pues las posibles respuestas emanan de un mismo grupo que domina: los hombres, quienes clasifican el mundo y sus relaciones desde su lugar de privilegio, pasando a la reproducción de las categorías o disposiciones, entendidas como aquellas que tienen la capacidad de *“designar a la vez una unidad social... y una estructura cognitiva, a la vez que puede designar el vínculo que las une”* (p. 10). Las categorías que los dominadores construyen se van infiltrando en el inconsciente colectivo, son adoptadas y reproducidas por la sociedad, permitiendo la distinción entre unos y otros, favorecen y justifican la desigualdad logrando su naturalización.

Las categorías permiten ubicar cómo clasificamos las violencias que viven y reproducen los y las jóvenes, este recorrido teórico permite confirmar que son reproducciones cognitivas, culturales, estructurales y simbólicas las que toman un efecto cascada y llegan a todas las personas, se mantienen con la expectativa de pasar a ser dominador, de ocupar el lugar al que de alguna u otra manera visualizan como el mejor, por la influencia y el poder que conlleva, sin saber que los mismos dominadores también son víctimas de sus propios constructos, las apariencias que deben mantener, cobran la identidad y subjetividad de las y los sujetos.

Gracias a los aportes de Galtung, Foucault y Bourdieu se puede analizar el fenómeno de la violencia y otros elementos que la conforman más allá de la acción visible o subjetiva que la involucra, y proponen el análisis desde el contexto histórico, mismo que permite y acepta relaciones de dominación y poder como control, como parte de la estructura social. Este es un punto de convergencia importante, a pesar de que Bourdieu no responsabiliza exclusivamente a las instituciones formales e informales que constituyen la estructura social.

Es necesario desenterrar y reestructurar las disposiciones sociales para cambiar las dinámicas entre dominados y dominadores que se reproducen en la cultura que respalda y valida la violencia. Bourdieu, de acuerdo con Guerra (2010 p. 386) ha contribuido en: "explicar *la especificidad y la potencia del poder simbólico; es decir, la capacidad que tienen los sistemas de sentido y significación para proteger, y por lo tanto para reforzar, las relaciones de opresión y de explotación ocultándolas bajo el manto de la naturaleza, la benevolencia y la meritocracia*".

No sólo las personas y grupos que sufren la violencia son quienes deben asumir la responsabilidad de la visibilización de sus efectos negativos, sino que la presencia y acción de quien violenta es igual de importante, de lo contrario el optimismo por querer cambiar las dinámicas y estructuras sociales donde se inserta la violencia quedará como una buena intención. De ahí, se hace relevante preguntarse lo que plantea Arendt (2005), ¿qué hacer con los seres humanos superfluos?, cuestionamiento que invita a la reflexividad sobre la violencia y su reproducción cotidiana a través de la

cultura y en las relaciones sociales, así como considerar los mecanismos estructurales presentes que la reproducen.

El contexto y devenir histórico son otros elementos que deben tomarse en cuenta en el análisis de la violencia, de aquí la importancia de definir cada espacio y tiempo; como menciona Díaz (2020), para el estudio del fenómeno es necesario no perder de vista la complejidad del mismo y la dinámica de cambio de la sociedad, es decir, aunque el fenómeno es y será la violencia, sus estrategias, acciones y análisis son dinámicos. Puede analizarse desde la violencia ejercida por países imperiales sobre los territorios colonizados, justificada por la civilización del salvaje y otras ideologías como la racialización, para la extracción de sus recursos y la explotación de su fuerza de trabajo y sus consecuencias en la colonización del pensamiento que reproducen formas de violencia como la discriminación y la exclusión.

En el caso de este proyecto interesa conocer desde el análisis de las relaciones sociales en sus grupos domésticos y sus pares. la construcción social de la violencia en jóvenes, que se encuentran en procesos formativos, en espacios escolares, que son un escenario más donde se reproducen dinámicas de la violencia, relaciones de poder y subordinación, y puede ser un espacio que también permita un mayor acceso a la reflexividad y el análisis, visualización, deconstrucción, cuestionamiento y crítica de dinámicas de la violencia que impiden potenciar de manera positiva las relaciones humanas.

A partir de considerar la construcción social de la violencia, es posible desarrollar estrategias para su desestructuración y contribuir en su desnaturalización, para apuntar la certidumbre de que existen otras formas de hacer sociedad como paso importante en el proceso de su deconstrucción de, por lo que nombrar, visibilizar, reconocer e identificar la violencia es el primer paso para la construcción de relaciones más igualitarias, por tanto a continuación se abordan los principales tipos de violencia.

### 2.3 Interseccionalidad de la violencia y tipos de violencia

La interseccionalidad es un enfoque en la investigación social que permite ubicar categorías que no se deben disgregar al momento del análisis en un espacio determinado, Brah (como se citó en Zapata, Cuenca y Puga, 2014), la define como consecuencia de “(...) *los efectos complejos, irreductibles, variados y variables que resultan cuando múltiples ejes de diferencia -económica, política, cultural, psíquica, subjetiva y experiencial- se intersectan en contextos históricos específicos*” (p. 23). Siendo entonces las categorías ya mencionadas, entre otras, como género, raza y clase las que permiten aumentar el espectro del análisis, comprensión y acción ante un fenómeno social.

El análisis de la violencia desde la interseccionalidad ha permitido visibilizar elementos o categorías que deben considerarse desde un primer momento para impedir vacíos o conclusiones hacederas. Guzmán y Jiménez (2015), proponen la interseccionalidad como una herramienta que permite remarcar elementos no sólo pertenecientes a las víctimas, sino también a quien ejerce la violencia:

*...las clases sociales, la raza, la etnia, la edad, el origen nacional son algunos de los factores diferenciales y estructurales que condicionan la posibilidad de sufrir una agresión que puede ser vivida y enfrentada de manera diferente. Es decir, la forma en que se articulan las diferencias de las personas permite posicionarlas en un campo de experiencia particular (p.604).*

Existen otros elementos de análisis de la violencia, cómo la temporalidad, el contexto y los sujetos, por lo que los efectos son distintos en cada ámbito. Crettiez (2009) distingue dos características: la primera es el uso de la fuerza o la intimidación para actuar sobre alguien u obligar a actuar en contra de la propia voluntad, La segunda es que es un acto de satisfacción personal sobre una emoción o sentimiento negativo que motiva a la persona a ejercer violencia.

De acuerdo con Corsi (1994), existen varios tipos de violencia: psicológica, económica y de control, entre otras, que conllevan al uso y abuso del poder, en una dinámica que ejercen personas, instituciones, grupos, o cuantas posiciones jerárquicas existan, donde algunos ocupan el lugar de arriba y otros/otras, ocupan la posición de abajo.

La violencia también puede contener orígenes psicológicos, psicosociales, simbólico-culturales, políticos, éticos e históricos, producidos socialmente, con lo que deben analizarse cómo se asocian y reproducen, a quién está dirigida la acción de violencia, las relaciones sociales, jerarquías, ideologías e interseccionalidades de los sujetos actuantes en su ejercicio, y también es necesario cuestionar las prácticas que a lo largo de la historia se han mantenido, legitimado, creado y reproducido desigualdades y dinámicas que perpetúan las violencias (Martin-Baró, 2003).

La violencia es la expresión más tangible en los conflictos sociales, no por eso, debe ser el único o el fenómeno que más se estudie. La relevancia de los elementos o características que definen a un grupo o población son medulares para el entendimiento y acción sobre los conflictos, de ahí la importancia de integrar las categorías que permitan describir y comprender para poder actuar o construir propuestas efectivas.

Existen diversas expresiones de violencia y formas de ejercerla, por lo que este fenómeno con frecuencia es enunciado en plural y están presentes en diversos espacios, se entiende a las violencias como:

*Relaciones asimétricas de poder, que se dan en la diversidad de los vínculos sociales, en las relaciones intersubjetivas; ya sea desde el Estado, sus cuerpos de seguridad, el crimen organizado, las instituciones - de estas con los sujetos-, entre los actores sociales, e incluso, con respecto a determinados grupos juveniles, indígenas, étnicos, minorías sexuales y de creencias religiosas (Nateras, Chacón, Feixa, Marcial, y Cruz, 2016, p.53-54).*

## 2.4 Tipos de violencias

Desde que ha sido estudiada la violencia y sus efectos en las personas, se han abordado distintas maneras estudiarla y gracias al conocimiento producido se han visibilizado prácticas negativas que atentan contra la integridad individual y social que ahora se consideran parte fundamental de una cultura. Como ya se mencionó anteriormente, Bourdieu (1998) y Galtung (2003), enfatizan el peso muchas veces inconsciente que ejerce la sociedad sobre los roles que hombres y mujeres de distinta

edad, clase, etnia, etc. por lo que ejercen violencia para formar parte de su comunidad y construir su identidad.

La reproducción de la violencia persiste porque para que una acción violenta se produzca, se requiere de un contexto que lo posibilite, esto es, donde los valores y reglas explícitas o no explícitas (formales o informales), la admitan como un comportamiento factible e incluso deseable. El contexto social admite que las personas recurran a estas conductas para imponer el ejercicio de poderes autoritarios, sin que con ello se resuelvan los conflictos o diferencias.

Estas diferencias o desigualdades construidas socialmente privilegian diversas formas o manifestaciones de violencias dirigidas hacia una población específica, con el objetivo de causar algún daño, Sanmartín (2006) las clasifica de la siguiente manera:

#### 2.4.1 Violencia de género

La violencia de género que se reproduce, está cimentada sobre las desigualdades entre hombres y mujeres o en toda manifestación de lo feminizado, y generalmente ubica a las mujeres como víctimas. No obstante, también puede dirigirse a hombres, que no cumplen o no se asocian a los estereotipos o roles sociales atribuidos a su sexo biológico, los cuales también son construidos. De acuerdo con la teoría de género, hombres y mujeres, se constituyen a partir de construcciones sociales de forma binaria, asociadas a las diferencias biológicas del sexo masculino o femenino, los cuales contienen una carga social muy importante que es la que señala, dirige y castiga a quienes no cumplen con las normas escritas o no escritas y establecidas socialmente en determinados contextos (Sanmartín, 2006).

Estas construcciones sociales de género definen jerarquías y obligaciones sociales al considerar a los hombres como los proveedores que pueden decidir no sólo sobre los recursos y bienes, sino también les otorgan la facultad de corregir o castigar a quienes no se apeguen al control que se establece desde la ideología patriarcal, donde las mujeres ocupan un lugar subordinado. El proceso de socialización en el deber ser e

interiorización de mandatos de género estereotipados desde el patriarcado, justifican la violencia de género y se normaliza. Este acto de dominación que se aprende y se enseña; se produce y se reproduce tanto en el nivel de los oprimidos como en el de los opresores. Es importante que la mirada hacia el fenómeno de la violencia de género se dirija hacia su identificación y denuncia, detectando las más variadas formas que pueda asumir (Bruel, 2008), pues “la violencia no tiene que ser adjetivada, sino substantivada a fin de discernir su naturaleza, su alcance y sus raíces, es decir, captarla en su concreción histórica” (Martin-Baró, 2003, p.162).

Una perspectiva o movimiento que se ha abierto paso desde mediados del siglo XX son las aportaciones de los movimientos feministas y del feminismo académico, que han abordado las construcciones sociales asociadas al género y la crítica a las ideologías patriarcales, aún y cuando los movimientos a favor de los derechos de las mujeres tienen ya una larga trayectoria, las demandas desde diversos frentes han influido en la agenda política. Sin embargo, existen enormes resistencias para la transformación del pensamiento y la práctica de diversas expresiones de violencias presentes en las relaciones de género, a lo que se suman las diversas interseccionalidades de las y los sujetos (edad, sexo, etnia, condición económica, etc.)

El INEGI (2019), publicó que de los 46.5 millones de mujeres de 15 años y más, 66.1% había enfrentado una situación de violencia emocional, económica, física, sexual, o de discriminación en cualquier espacio y de cualquier agresor, al menos una vez en su vida. Esto significa que más de treinta millones de mujeres han vivido violencia. Los datos demuestran que la violencia de género se dirige más hacia las mujeres, quienes se encuentran en desventaja frente a los hombres, quienes en gran medida hacen uso de su fuerza física y otras formas de coerción como el acoso sexual, sexismo, violencia psicológica o económica, entre otras, con el fin principal de someterlas.

La ENDIREH, aplicada por última vez en el 2016 o la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres, realizada también por última vez por la Secretaría de Salud en el 2003 y 2006, reflejan la vulnerabilidad de las mujeres en cualquier espacio público, como calles, parques, áreas de esparcimiento, transporte público, espacios

laborales y educativos, etc. y también en espacios privados; su hogar, siendo sus parejas los principales agresores (INMUJERES, 2016).

Delgado (2010), habla de diversas posturas renuentes para aceptar el uso y aplicación del concepto de violencia de género, debido a la visibilización que esto implica; señala la necesidad de reconocer abiertamente el uso y abuso del poder por parte de los hombres hacia las mujeres e identifica tres elementos que sustentan el concepto de violencia de género:

*a) El sexo de quien sufre la violencia y de quien la ejerce: la ejercen los hombres sobre las mujeres*

*b) La causa de esta violencia: se basa en la desigualdad histórica y universal, que ha situado en una posición de subordinación a las mujeres respecto a los hombres*

*c) La generalidad de los ámbitos en que se ejerce: todos los ámbitos de la vida, ya que la desigualdad cristaliza en la pareja, familia, trabajo, economía, cultura, política, religión, etc. (Delgado, 2010, p.45).*

Las principales causas por las que las mujeres que han vivido situaciones de violencia física o sexual no acudieron a ninguna institución o autoridad es porque de algún modo se encuentra naturalizado, le restan importancia o gravedad al hecho violento, o por miedo a represalias, vergüenza, por desconocimiento o por miedo a que las inculpen y por evitar daños emocionales y hasta físicos a sus hijas e hijos (ENDIREH, 2016). Lo que evidencia que la cultura se hace notar como uno de los principales elementos que legitima y justifica la violencia de género o se naturaliza la subordinación de la mujer.

Galtung y Bourdieu coinciden que desde la cultura generizada patriarcalmente, es donde se gestan los sistemas simbólicos que dan orden a la estructura, relaciones e identidad individual y colectiva. Desde una visión pasiva frente a dicha estructura, se convierte en una “condena” para quienes viven en ella, porque somos seres sociales, la identidad se forja desde la sociedad, desde lo ya establecido, siendo esta igualmente un aspecto socialmente construido e interiorizado, que puede ser opresor para quienes viven bajo estándares y deberes sociales que no cuestionan, pero que

la fracturan y limitan. En este sentido, las construcciones de género, en tanto construcciones sociales, son históricas y contextuales, por lo que resulta necesario cuestionar su estaticidad.

En su libro, *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir (1949) refuerza la idea de que las mujeres, a diferencia de los hombres, quienes son reconocidos por el simple hecho de serlo, desde sus características biológicas, hasta su reconocimiento social, ocupan un lugar subordinado en la sociedad. Esta denuncia ha logrado señalar con mayor facilidad las consecuencias de la desigualdad en las relaciones de género, las distintas violencias que se han ido construyendo e instituyendo y que es necesario desestructurar y motivar al cuestionamiento.

Para lograr un cambio en el orden de género establecido es necesario incluir dichos contenidos en los procesos educativos y formativos, como propone Foucault (2002), es necesario superar la condición de “cuerpos dóciles” que refiere el cuestionamiento de la interiorización de la disciplina como una virtud, que en un principio son creados y educados bajo paradigmas impuestos, a través de un proceso dócil, que se introyecta por medio de la historia y de las instituciones que normalizan (la escuela, la iglesia, la familia, etc).

Los aportes teóricos muestran que la violencia de género es una forma de opresión hacia las mujeres que se asocia a las ideologías y construcciones de género, como forma de control y opresión. Es importante destacar que las relaciones sociales contienen relaciones de poder, y las asignaciones y construcciones de género les dan soporte a sus características, son creadas y mantenidas por la cultura. Por lo que pueden reestructurarse, todo dependerá, como dice Bourdieu (1998), de hacer conscientes las relaciones de poder entre los oprimidos y opresores, para su transformación. Por tanto, como señala González (2014), este tipo de violencia se asocia con la violencia estructural y cultural en la que Bourdieu y Galtung convergen y, puede observarse en las relaciones de pareja, en el espacio doméstico, en las políticas y aún a nivel global, manifestándose en sus formas más extremas en la trata de personas y feminicidios.

#### 2.4.2 Violencia hacia infantes

Sanmartín (2006), aborda la violencia contra niños y niñas, considera que el maltrato infantil es aquel que se ejerce de manera física o psíquica en los y las menores, estas acciones que a menudo se justifican o atavían de educación o disciplina, reproducidos por generaciones de niños/as que así fueron educados/as y ahora así educan, bajo la creencia de que es la única vía y que las consecuencias no son “tan graves”, sin percatarse que causan un sinnúmero de estragos que hacen eco ya desde sus primeros años de vida y en etapas de su vida más avanzada, dejarán ver sus efectos secundarios.

El maltrato infantil también incluye abuso sexual, negligencia y explotación comercial o de otro tipo, infringida por sus padres o cuidadores (as), compañeros (as), parejas u otras personas hacia los y las menores de 18 años (OMS, 2020). Lo que causa importantes secuelas en la salud, desarrollo y dignidad de las infancias, los atropellos que viven influyen en el ámbito socio profesional y económico de quienes han vivido alguno o varios de estos abusos.

Al igual que la violencia de género, la violencia infantil se ejerce desde un sentido de la propiedad, desde el uso y abuso de poder que las figuras “más importantes”, principalmente los padres o parejas de los padres/madres, la ejercen para justificar su educación y formación, es decir, si analizamos la violencia desde la teoría de Galtung (2003), la violencia estructural y cultural están muy presentes en todos los ámbitos estructurales de las sociedades. Por ejemplo, la familia es una institución fundamental en el desarrollo de niño, niñas y jóvenes, sin embargo, a menudo se adjudica derechos a las y los adultos sobre la vida y los cuerpos de los y las menores.

Considerando a Bourdieu (1998), la violencia simbólica refleja un pensamiento adultocentrista, estandarizado y consensuado que inhibe una real visibilización ciudadana de las infancias, siendo un escenario bastante común las agresiones a infantes que los daños se observan en el presente, niños y niñas estresados, violentos, incluso suicidios y que repiten patrones culturales que poco a poco introyectan y van conformando su subjetividad como seres humanos y sociales que simplemente se irán reforzando y haciendo más visibles al paso de los años.

La violencia se ejerce desde las relaciones asimétricas del poder, se agrede porque se puede, porque es permitido. Los hombres que agreden a las mujeres o a otros hombres, lo hacen porque la cultura y los valores lo permiten; si seguimos el patrón de que el abuso se ejerce de A sobre B, y B puede desahogar esas violencias que sufre, las ejercerá sobre alguien “más débil”, en este caso los infantes (Bourdieu, 1998).

Este es el caso de mujeres que son agredidas y reproducen la violencia con quienes son más débiles, como niños y niñas. La UNICEF (2019), señala que las principales agresoras de los/as infantes son mujeres, 37.2% de las madres de un contexto urbano reconoció haberle pegado a sus hijos o hijas cuando se enoja, comparado con un 19.4% de los padres (INEGI, 2016). Sin embargo, la agresión psicológica es aún más fuerte, pues casi 60% de niñas y niños de 1 a 14 años la han sufrido desde sus primeros años de vida (UNICEF, 2019). Este escenario es un claro ejemplo de lo que denomina Bourdieu (1998), como violencia simbólica, pues las mujeres, quienes asumen mayor responsabilidad en el cuidado, educación y socialización de sus hijos/as dentro de su hogar, ejercen prácticas violentas que a su vez ellas mismas, en repetidas ocasiones, viven, mantienen y soportan por parte de su pareja.

Es necesario que, si se pretende prevenir la violencia, los programas dirigidos a las y los jóvenes deben contemplar desde las etapas más tempranas de vida, son necesarias intervenciones educativas para ello y la difusión de información y conocimientos que permitan prevenir y atender, los daños causados en las infancias y que sean considerados como sujetos de derecho y de participación. Los escenarios de la violencia son distintos, sin embargo, comparten algunas características que muestran que este fenómeno social, se encuentra en todas las culturas, territorios, independientemente de cualquier división política y social.

Siguiendo la lógica de Bourdieu (1998), las relaciones de dominación de unos sobre otros, el peso de los roles en cada contexto, la carga social y los patrones adquiridos en el ámbito familiar se reproducen y adaptan en los ambientes escolares, donde la violencia se da desde distintas posiciones; de profesores/as a alumnos/as y viceversa y entre alumnos y alumnas, siendo este último caso de principal atención, pues el acoso escolar es un problema social que no sólo es justificado, sino, minimizado por

quienes lo ejercen y lo observan, a pesar del conocimiento sobre las implicaciones negativas que tienen sobre quienes lo padecen. Tema que se aborda en el siguiente apartado.

#### 2.4.3 El bullying o acoso escolar y los espacios escolares

El acoso escolar, también llamado bullying, al igual que otras violencias, tiene la intención de dominar, controlar a alguien más, a menudo, existe la participación por acción u omisión de más compañeros que presencian los abusos y tampoco denuncian estas acciones (Sanmartín, 2006), el escenario escolar ha sido a lo largo de los años un nicho de violencias, sin embargo, este fenómeno tiene pocos años de haber sido visibilizado y estudiado como un factor que repercute en quien lo ejerce, lo vive y lo observa. México, es el país número uno a nivel mundial en educación básica con este problema (Senado de la República, 2019).

Pese a que en ocasiones se habla de “bullying” como sinónimo de acoso escolar, es pertinente hacer una diferenciación entre ambos conceptos. El bullying es un concepto acuñado por primera vez por el psicólogo escandinavo Olweus en 1993 para señalar las diferentes violencias que sufren niños/as y adolescentes en la escuela por parte de sus propias/as compañeros/as, mientras que el acoso y violencia escolar no sólo es entre pares, también se ven involucradas las personas que se desempeñan laboralmente en los espacio educativos y la violencia puede emanar de cualquier persona hacia alguien más (Lugones y Ramírez, 2017).

El principal escenario donde se presenta el bullying, son los espacios escolares, donde surgen relaciones de burla, amenaza, agresiones físicas, verbales y el aislamiento que se caracterizan por ser recurrentes. Quien ejerce bullying abusa de un poder que le ha sido conferido por sus iguales y que se dirige hacia un o una estudiante que no cuenta con herramientas necesarias para frenar dicha situación, además, en muchas ocasiones compañeros/as y profesores conocen la situación y no actúan o intervienen para detener el abuso (Díaz-Aguado, 2005).

Galtung (2003) menciona que la violencia estructural, cultural y directa permiten y facilitan las relaciones de abuso y uso excesivo de la fuerza entre jóvenes que no han tenido la oportunidad ni el espacio necesario para desarrollar habilidades personales y sociales que les permitan resolver un conflicto de manera pacífica y utilizar otras vías de convivencia, reflejo de carentes o débiles relaciones afectivas familiares, descuido por parte de sus padres o tutores y uso de violencia física y verbal como vía de educación, mismas que aplican con sus compañeros a través del uso de la fuerza y ataque. En este ciclo de violencia, normalmente la institución educativa identifica a los o las agresoras, sin embargo, cuenta con pocos recursos para incidir de manera efectiva en la prevención o contención del problema, o simplemente porque se minimiza el hecho.

México es un país que en tiempos recientes ha enfrentado diversas formas de violencia, misma que ha trastocado muchas otras esferas del ámbito social, según la ENEIVEMS 2013 se ha identificado que en espacios que simbolizan seguridad y cuidado, como el ámbito familiar y escolar en realidad no lo son, ya que en el primero, 40% de los jóvenes señalaron haber vivido violencia psicológica, y en la escuela 72% de los hombres y 65% de las mujeres reportaron haber vivido una situación de violencia psicológica, verbal o física en los doce meses previos a la encuesta, siendo los hombres quienes más se involucran en estas dinámicas, 14% más que las mujeres.

Estas cifras son en suma desalentadoras, principalmente porque la violencia escolar no sólo se da en la educación media superior, se da desde los primeros años de vida de muchos niños y niñas que se encuentran en espacios familiares donde viven y reproducen la violencia, apropiándose de las mismas dinámicas violentas que poco a poco irán formando parte de su estructura subjetiva y la reproducirán. A lo anterior se suman los medios de comunicación que incentivan relaciones agresivas y no proporcionan herramientas que fortalezcan la solución de conflictos de manera pacífica.

Las consecuencias de la violencia que rodea a las y los jóvenes no son menores y repercuten en su presente y futuro. Estadísticas de la ENEIVEMS (2013), muestran que en un periodo de un mes 76.2% de los y las jóvenes tuvieron situaciones de

tristeza, de sentimientos de inferioridad, falta de sentido de vida y soledad y 59% tuvo problemas de sueño. Destaca que estas afectaciones son manifestadas principalmente en mujeres, ya por ser víctimas cotidianas de la violencia o por que los hombres recurren a la violencia física como expresión de su malestar o evaden la reflexión sobre sus emociones al recurrir al consumo de alcohol y drogas.

Datos de la ENCODAT (2017) muestran que en México el 41,7% de varones y el 37.9% de mujeres de 12 a 17 años han consumido alcohol alguna vez en su vida. A pesar de propuestas, normatividades y declaraciones programas destinados a la prevención de la violencia, las acciones implementadas no han sido suficientes para su prevención y atención, entonces, qué es lo que se requiere, qué no se está considerando que impide un efecto positivo. Bourdieu, como se mencionó destaca la reproducción de la violencia simbólica y argumenta que la escuela es otro espacio donde se reproducen las estructuras y diferencias sociales, donde se crean etiquetas legítimas, formas de pensar y actuar que estratifican y reproducen desigualdades. El sistema educativo permite conceder atributos a algunos/as y negar esos mismos a otros/as por su condición social, pero sobre todo cultural, aprendido principalmente desde la familia o la religión; es en esos distintos espacios de socialización que adoptamos de manera inconsciente nuestras formas de expresión, de conocimiento, de los modos de hacer las cosas y de trabajar y simplemente se refuerzan en la escuela (Martin, 2014).

Las escuelas son entonces una representación a escala de la sociedad, hay jerarquías, normas, etiquetas, calificativos, juicios, luchas de dominación, etc. Y se podría señalar que tal vez el problema radica en que las instituciones sociales, familiares y educativas no asumen la responsabilidad de que la violencia es un resultado compartido. Cada ámbito exige habilidades y recursos que ninguno brinda, normas que ninguno respeta y que simplemente cambian de adjetivos para identificar el mismo problema en diversos escenarios sin percatarse de que es en estos mismos espacios donde se transmiten las violencias que señalan.

Bourdieu (1998), declara que distintos mecanismos sociales han conformado una simbiosis casi perfecta, difícil de separar de las estructuras mentales y subjetivas que

nos conforman como seres sociales, por lo que estos mecanismos de exclusión no basta con señalarlos, sino es necesario conocer esos mecanismos y frenar su eficacia.

La participación efectiva y conjunta de la sociedad, principalmente de las instituciones formales, puede disminuir las distintas expresiones de la violencia, y en este caso el acoso escolar, es necesario asumir el compromiso por romper con una cadena de constante dominación que va desde adjetivos y etiquetas, hasta la normalización de la violencia presentes en las estructuras mentales que impiden la crítica y acción sobre las relaciones asimétricas y violentas.

#### 2.4.4 Tipos de violencia predominantes

Los daños o efectos de la violencia que se ejercen sobre una persona o grupo, según Sanmartín (2006), se dividen principalmente en cuatro vertientes:

- 1- Violencia física: es la más visible porque implica una acción con intención de lastimar o herir físicamente a alguien más.
- 2- Violencia emocional: es una omisión o acción que causa daño psicológico, valiéndose de del lenguaje verbal y no verbal; frases, palabras o discursos de culpa o insultos y actitudes que generan sentimientos y emociones de hostilidad.
- 3- Violencia sexual: implica dominar o abusar de alguien más para satisfacer un deseo sexual, incluye tocamientos, insinuaciones, palabras y su grado más extremo es la violación.
- 4- Violencia económica: uso ilegal de recursos económicos o propiedades de una persona, control y limitación que impide su libertad de acción.

Cabe preguntarse acerca de las y los jóvenes, cómo viven la violencia y también cómo ha sido analizado en relación con este sector poblacional, tema que se aborda en el siguiente apartado.

## 2.5 Juventudes

Es adecuado hacer referencia a las juventudes en plural, esto porque no son un grupo o población homogénea, la cual, a pesar de sus diversidades generalmente son sujetos/as de etiquetas y categorías sociales que les son impuestas desde su contexto social, político, económico y cultural, por lo que a partir de estos se determina el “tipo de joven que es”. Los y las jóvenes tienen la obligación de prepararse y mejorar las condiciones en las que se encuentran y en las que generaciones adultas han creado escenarios críticos para su desarrollo, tienen el deber de cambiar el rumbo del país, y de no asumir ese rol, son ubicados en el extremo contrario, son “rebeldes sin causa”, se refuerzan las ideas negativas que existen sobre ellos/as y se justifica su invisibilización como grupo social importante. Ante este escenario son una oportunidad para ser reclutados y pertenecer a algún grupo delictivo, pero también son uno de los grupos más llamativos para el consumo (Reguillo, 2007), de manera que se observan estereotipos de lo que deberían y no deberían de ser/hacer los y las jóvenes, por ello se recurre enunciar a las juventudes haciendo alusión a su diversidad.

Dada la heterogeneidad de los contextos y características de las condiciones sociales y culturales que influyen en los y las jóvenes se puede hacer una diferenciación entre juventud y juventudes que explica la importancia de hablar en plural sobre su diversidad.

*La juventud... es una construcción social, una producción de una determinada sociedad, relacionada con formas de ver de los jóvenes, inclusive por estereotipos, momentos históricos, referencias diversificadas y situaciones de clase, género, raza, grupo, contexto histórico, entre otros. ... El término juventudes, en plural, en vez de apoyar una perspectiva fraccionada, en la que aparecen modelos de jóvenes separados, señala la existencia de elementos comunes al conjunto de los jóvenes (Abromavay, 2011, p. 200).*

El estudio y visibilización de este sector poblacional ha traído a la vista situaciones que aportan de manera positiva y negativa la pasantía en esta etapa vital, desde la diversidad de condiciones en que millones de jóvenes viven en el mundo, en una región, en su país, su localidad, y que no son consideradas, hasta las condiciones

económicas y sociales que facilitan o impiden el acceso a sus derechos que poco a poco les son negados con mayor frecuencia pero se les señala, discrimina y exige más, se les responsabiliza en gran parte por los problemas de delincuencia, por no incorporarse al ámbito laboral, por la deserción escolar, violencia, entre otros problemas sociales contemporáneos, sin considerar la complejidad que rodea dichas condiciones.

La juventud como etapa vital, es un paso o transición hacia algo más, algo que sí tiene valía, por lo que hará o no el/la joven en un futuro, sin embargo, hay poca noción de que en este tránsito hacia la adultez, que pareciera que es lo más importante, también hay movimiento, dinámicas, relaciones y constantes narrativas sobre la construcción de lo que significa ser joven y al igual que cualquier etapa biológica y social merece ser considerada como un importante eje social para el análisis del ejercicio de derechos, entre otros aspectos.

En los últimos tiempos la esperanza de vida se ha visto en aumento, al igual que la vida productiva y laboral, se aplaza la vejez y se han generado nuevos procesos de inserción juvenil a través de las instituciones educativas, haciendo más amplios los tiempos de permanencia en ellos. Reguillo, (2007), indica que se ha visibilizado una población que no había sido observada, dando pauta a un nuevo sujeto social, inserto en un contexto determinado, la edad suele ser un indicador que nos remite al concepto de Juventud, sin embargo, ésta categoría no es determinante; depende más de las diferencias sociales construidas, de la posición social que ocupa cada sector poblacional, las cargas morales y las expectativas que se tienen de cada grupo, por lo que es necesario cuestionarnos cómo surge la categoría de joven y cuál es su objetivo o papel a jugar en la sociedad. En el contexto nacional, se considera, según el Instituto Mexicano de la Juventud (2017) como joven a todas las personas de entre 12 y 29 años.

Por otro lado, la participación de jóvenes en la vida social y política de su comunidad y país ha favorecido su visibilidad, distintos espacios y movimientos les han permitido involucrarse en procesos y políticas en pro de su bienestar y desarrollo, se asumen como agentes sociales con la capacidad de participar en el devenir histórico de sus

contextos, donde a pesar de sus interseccionalidades, han logrado identificar elementos comunes por los que se organizan y piden ser escuchado/as.

Latinoamérica y específicamente México, es representante de la diversidad juvenil que se ha ido integrando a las agendas públicas, las instituciones educativas no sólo albergan un gran número de jóvenes, sino que existen instituciones gubernamentales dedicadas exclusivamente a la atención de sus necesidades, como es el caso del Instituto de la Juventud, el cual, trabaja por los objetivos de desarrollo de los y las jóvenes en distintos escenarios, sin embargo su alcance no ha sido suficientemente evaluado y se han diseñado recientemente otras políticas como Jóvenes Construyendo Futuro (Plan Nacional de Desarrollo 2019- 2024), que considera a la población joven que quiera adquirir habilidades que les permita obtener un empleo, sin embargo como en todo programa gubernamental existen un sector de la población a quien se dirige que no es considerada.

En el caso de las y los jóvenes que se encuentran en alguno de los niveles educativos obligatorios, como la educación media básica y superior, no se puede generalizar acerca de las mismas necesidades de estudiantes en zonas rurales que de zonas urbanas, puesto que entre otros, el estrato social y económico determina muchas veces las oportunidades y a qué tipo de calidad de vida tienen acceso, su contexto de desarrollo y desenvolvimiento son determinantes para sus planes de vida, laborales y personales, el estrés y expectativas no alcanzadas muchas veces por las barreras sociales, políticas y económicas que limitan el cumplimiento de metas para mejorar su calidad de vida va desgastando su motivación y esperanzas de mejorar sus condiciones de vida.

Las políticas dirigidas a las juventudes deben considerar su diversidad para ser más efectivas en cuanto a su inclusión social, así como conocer las características de su relación con la violencia.

### III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

#### 3.1 Antecedentes

Desde las aportaciones de Galtung (2003), Bourdieu (1998) y Foucault (1988) sobre el entendimiento de la violencia estructural, cultural, simbólica y directa, mismas que se identifican en todos los ámbitos sociales de la población joven y que gradualmente se van naturalizando y obstaculizan visibilizar y problematizar esas dinámicas. A las que se suma la influencia de las tecnologías digitales que han ocupado un papel importante en sus vidas, es un canal más por donde la violencia se infiltra a través de redes sociales y medios masivos de comunicación, que presentan modelos de comportamiento que validan el uso de la violencia y perpetúan las diferencias sociales, étnicas, económicas y de género (Trucco y Ullman, 2015), que con frecuencia son fuentes de conflictividad y violencia.

La violencia que viven, interpretan y reproducen los y las jóvenes ha sido un problema general que aumenta año con año, estadísticas de la UNICEF (2017), señalan que a nivel mundial cada siete minutos es asesinado de forma violenta un adolescente de entre 15 y 19 años, por lo que en el 2015 fueron registrados 82 mil asesinatos a jóvenes, de los cuáles dos de cada tres fueron por algún problema directo con alguien más, y el resto por estar presentes en conflictos colectivos. La exposición masiva a situaciones de violencia es un vehículo que facilita su reproducción, desde edades tempranas las relaciones que forjan niños y niñas se sustentan en la violencia, y uno de los ambientes inmediatos donde la reproducen es en la escuela.

En el mundo, alrededor de 130 millones de estudiantes de 13 a 15 años, es decir, uno de cada tres, han vivido situaciones de acoso escolar, hecho que no sólo se da entre iguales, sino que en muchos países la violencia física que pueda ser infringida por personal educativo es permitido y motivado por la disciplina que fomentan (UNICEF, 2017), por lo que los espacios educativos son un foco de atención que refleja y reproduce en una escala más pequeña las dinámicas de jerarquización y dominación de unos sobre otros.

La UNICEF, reportó en 2017 que Latinoamérica y el Caribe son las regiones que han tenido el mayor número de homicidios en adolescentes de 10 a 19 años, comparado con el resto del mundo. Dentro de las escuelas, se encontró que en 23 países de América Latina y el Caribe en la década de 2000, el 28% de alumnos/as fueron víctimas de acoso escolar en el último mes, casi un tercio de la población estudiantil se enfrenta a situaciones constantes de violencia, principalmente psicológica y emocional, de igual manera el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas se da en edades tempranas, antes de los 14 años, más del 30% de jóvenes hombres ya habían ingerido alguna de estas sustancias, por su parte las mujeres sufren más trastornos de ansiedad y depresión, además del riesgo de enfrentar un embarazo no deseado y los efectos que causa en sus vidas, sin tener las herramientas necesarias para salir adelante (UNICEF, 2017).

### 3.1.1 Condiciones sociodemográficas de las juventudes en México

En México hay 30.7 millones de jóvenes de 15 a 29 años de ellos, 49.2% son mujeres y 50.8% son hombres; de esta población 11.3 millones son jóvenes de 15 a 19 años, por lo que representan el 24.6%. En cuestión de educación el 60.8% de las personas de 15 a 19 años asisten a la escuela, este porcentaje va disminuyendo conforme aumenta su edad, mientras que en cuestiones laborales, de los más de 30 millones de jóvenes de 15 a 29 años, 16.8 millones forman parte de la Población Económicamente Activa (PEA). Una característica también importante es que las juventudes inician a edades más tempranas su vida sexual, en el caso de las mujeres, el 64.4% la han iniciado y de este porcentaje el 56.5% utilizan o utilizaron algún método anticonceptivo (INEGI, 2020); por lo que es también un problema que las jóvenes se enfrenten a embarazos no deseados y limiten su desarrollo personal y educativo,

De forma particular en 2019 se realizó la Encuesta Jóvenes México, en la que se abordaron preguntas sobre agresiones, maltrato u otro tipo de violencia física que han enfrentado los y las jóvenes en los espacios educativos/laborales, familia, relaciones de pareja, en la calle y por parte de figuras de autoridad, como policías, profesores/jefes, amenazas, violencia sexual digital y prácticas sexuales sin

consentimiento, los resultados muestran que el 40.5% se expone a la violencia en el ambiente/ comunidad y entre pares; dentro de la escuela o en el ámbito laboral, las formas de socializar y de crear vínculos van muy de la mano de la violencia física, que se acompañan de la emocional, psicológica, etc. (Fundación SM, 2019).

El 35.2% de los y las jóvenes viven o han vivido violencia en su hogar, las agresiones entre los padres y hacia los hijos/as genera relaciones de tensión y de aprendizaje sobre cómo se soluciona un conflicto o se mantiene el “orden” dentro de la familia, la violencia sexual que se presenta más hacia las mujeres es preocupante, pues son daños físicos, emocionales y psicológicos que marcan de alguna manera las historias personales de las juventudes, lo más alarmante es que hablando de violencia de género, más de 20% de los y las jóvenes la justifica (Fundación SM, 2019).

A diferencia de los hombres jóvenes que viven violencia en su mayoría física en el ámbito escolar, las mujeres se enfrentan a la violencia sexual en el mismo contexto, principalmente por parte de sus compañeros, 47.1% en los últimos doce meses, antes de ser aplicada la encuesta, y el 16.6% por sus mismas compañeras, 11% por algún profesor sin dejar a un lado que junto con esta violencia se acompaña la emocional y física (ENDIREH, 2016).<sup>2</sup>

### 3.1.2 Condiciones sociodemográficas de las juventudes en Tlaxcala

Tlaxcala es el estado territorialmente más pequeño del país, en cuestión del grupo poblacional joven, de acuerdo con datos de INEGI (2017) habitaban en el territorio 118 438 hombres y mujeres entre 15 a 19 años, de los cuales en el municipio de Tlaxcala se concentraban el 80%. Es por tanto una zona prioritaria para la atención y prevención de la violencia física, verbal, psicológica y sexual que enfrentan, viven y reproducen en su día a día, son las mujeres quienes están más expuestas a diversas expresiones de violencia en el espacio laboral, en las redes sociales, en su casa, escuela y la calle, debido a los estereotipos y construcciones de género que naturalizan la violencia y

---

<sup>2</sup> La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016 es un parámetro a nivel internacional que mide la dinámica de las relaciones de pareja en los hogares con el objetivo de generar información sobre los diferentes tipos de violencia que han enfrentado las mujeres de 15 años y más. Esta encuesta fue aplicada a una muestra de 142, 363 viviendas a nivel nacional, es decir, en zonas urbanas y rurales.

mantienen y justifican hombres y mujeres, donde la influencia de ideologías patriarcales, los medios de comunicación como la televisión y redes sociales, debido a que dedican tiempo libre en el acceso a tales medios, sin negarse que existen jóvenes que desde edades tempranas asumen responsabilidades de cuidado y trabajo para aportar económicamente a sus grupos domésticos (INE, 2019).

En la Consulta Infantil y Juvenil 2018, que se aplicó en el estado de Tlaxcala, el grupo poblacional de jóvenes de 14 a 17 años, mostró que uno de cada diez hombres y mujeres han sufrido violencia en el último año, el 36 % de las y los adolescentes dijeron recibir actos de violencia física, el 30 % verbal, el 8% psicológica y sexual, el 18 % de quienes contestaron afirmativamente a esta pregunta no supo o no quiso contestar, 1.3% declaró haber sido víctima de violencia sexual y el 2.7% no quiso contestar la pregunta. Tlaxcala es un estado al que llega un buen número de población migrante, por lo que se detectó que jóvenes de 14 a 17 años han vivido violencia verbal, seguida por la física, la psicológica y la sexual, 30 de las 74 personas del grupo dijeron haber sido discriminados/as (INE, 2019).

Los datos expuestos, señalan que los estereotipos de género, asignados a hombres y mujeres siguen muy arraigados en la sociedad tlaxcalteca, a pesar de que la brecha en actividades que puedan desempeñar parece disminuir, según su percepción, existen supuestos que señalan a las jóvenes, por ejemplo, no deben salir de noche, consumir alcohol o fumar, pero hay mayor apertura y aceptación hacia actividades del hogar, actividades profesionales y muestras de afecto sin distinción de género (INE, 2019).

En cuestión de deserción escolar las y los jóvenes encuestados señalan la necesidad de trabajar como causa principal, el desinterés por seguir estudiando, la violencia y maltrato en la escuela y el matrimonio como último lugar, sin embargo, señalan que en las mujeres el embarazo es una de las principales (INE, 2019). Estas condiciones reflejan un escenario complejo que limita su desarrollo, por lo que la necesidad de crear las condiciones sociales y económicas para que sus expectativas de vida sean más alentadoras y positivas.

Debido a que la mayor parte de los y las jóvenes tienen poco tiempo libre por sus actividades laborales, en el hogar y de cuidado, el tiempo restante lo usan para conectarse a través de un dispositivo móvil, principalmente a alguna red social o la televisión, mismos que es necesario analizar su contenido, ya que estos refuerzan e incluso motivan las violencias. Es ante este escenario que las juventudes viven y se desarrollan, siendo una población objeto de demandas sociales que apuestan y delegan la responsabilidad de construir mejores posibilidades, pero al mismo tiempo es la misma sociedad quien condena y limita en diversos aspectos el desarrollo que las y los jóvenes podrían alcanzar.

El discurso que se ha construido en torno a las juventudes se cimenta sobre demandas y estereotipos que exigen una mejora en su calidad de vida, reflejada en el consumo y adquisición de bienes para demostrar éxito, ni siquiera se preocupa por considerar el grado de satisfacción personal, su estabilidad emocional, la calidad de sus relaciones interpersonales, su autoestima y medios que le permitan tener una vida digna. Es un hecho que las condiciones sociales, políticas, económicas y laborales no garantizan ninguna de estas necesidades y derechos humanos, pues la misma sociedad no los visibiliza ni exige su garantía.

### 3.2 Antecedentes de violencias en jóvenes y sus consecuencias o afectaciones

Las violencias presentes en la cotidianidad juvenil y su reproducción, según Zubillaga, Quiñones, Zúñiga y Fernández (2008) surgen entre otros aspectos por la baja tolerancia a las diferencias, que surge de la desconfianza y la negación/invisibilización del/la “otra”, donde ese otro/a se visualiza como contrincante, como lo opuesto, que es señalado como “malo o inferior”, merecedor de castigo o de maltrato. Los jóvenes varones principalmente usan la violencia física como vía para ser reconocidos y obtener respeto, aprecio y reconocimiento de los demás, pero cabe señalar que éstas acciones se perpetúan porque la sociedad, los medios masivos de comunicación, el cine, las series, las canciones y videos populares, e incluso las mujeres así lo exigen.

Estas dinámicas sólo son la punta de *iceberg* que señalan procesos complejos de interpretación, interiorización y reproducción de violencia en sus relaciones entre pares, géneros y generaciones, Zerón (2004:5), afirma que “La escuela se convierte en el lugar de reproducción, para los jóvenes, de las violencias experimentadas fuera de ella (familias, calle, medios de comunicación, en los estadios, etc.)”. Generalmente el problema de la violencia ha sido intervenido como un hecho aislado en la mayoría de los casos, y puede ser que radique en esa forma de intervención la poca efectividad en su prevención.

Los distintos escenarios en que se ubican los/as jóvenes son fluctuantes, la incertidumbre y barreras estructurales cada vez más grandes, impiden las oportunidades de desarrollo. Este sector de la población ha sido testigo, víctima y ha formado parte de las múltiples violencias que le rodean, por lo que la raíz de este fenómeno pudiera crecer y engrosar a modo de que se alejen de prácticas menos violentas y del desarrollo de la inteligencia emocional (Fundación SM, 2019).

Las oportunidades económicas y laborales de las juventudes cada vez son más limitadas, viven las violencias de orden estructural porque el sistema económico y político no es capaz de superarla. El modo y calidad de vida de las juventudes tiene cada vez menos posibilidades de mejorar, la sociedad y las instituciones se vuelven cómplices al negarles sus derechos y condenar su presente y futuro. En la encuesta de Jóvenes en México (2019), muestra que una tercera parte de jóvenes que trabajan, no logran ganar el salario suficiente para cubrir el costo de una canasta básica para una persona; ya que ganan menos de \$3,100 pesos mensuales. La otra tercera parte gana de \$3,100 a \$5 000 pesos mensuales (m.n.), mismos que tampoco llegan a cubrir las necesidades de dos personas, por lo que independizarse, vivir en pareja o formar una familia es una idea o proyecto que sólo el 6% de los y las jóvenes podrían lograr, y esto, sin considerar las condiciones laborales en las que acceden a empleos, ya que la inestabilidad y nulas o raquílicas prestaciones como trabajadores coartan sus derechos laborales (Fundación SM, 2019).

La violencia que se ha incrementado en los últimos años entre jóvenes puede tener diversas explicaciones; una de ellas es que la incertidumbre que acompaña en

alcanzar sus expectativas personales, laborales y comunitarias, la falta de confianza en las instituciones, en la política, las leyes, el desapego a valores y estilos de vida tradicionales, que en conjunto crean una crisis generalizada. No identifican ejemplos positivos que seguir y se encuentran en una etapa en donde se conforma la personalidad, de ahí que es necesario y urgente generar referentes positivos donde puedan identificarse.

### 3.3 Justificación

La presencia de las violencias en las relaciones sociales entre las juventudes en México y en concreto en Tlaxcala, así como la insuficiencia o falta de pertinencia de acciones dirigidas a su atención y prevención, impulsan a profundizar el conocimiento sobre este fenómeno. Sobre todo, si se parte desde las percepciones y construcciones sociales. de manera directa las percepciones y construcciones sociales de las y los jóvenes en contextos específicos.

La intención de este trabajo fue contar con elementos para proponer estrategias de apoyo a los procesos educativos formales, que favorezcan la reflexión y el desarrollo de capacidades entre jóvenes de educación media superior, con el objetivo de contribuir a desestructurar la normalización de la violencia en la escuela, sus hogares y su comunidad. La importancia de realizar la investigación en un espacio educativo de nivel medio superior, permite explorar la interpretación, reproducción y vivencia de la violencia, en un contexto que concentra el mayor grupo de jóvenes en el estado de Tlaxcala.

A pesar de existir intervenciones de instituciones y programas gubernamentales que se han acercado a dar talleres formativos y realizar diagnósticos sobre la violencia, falta generar conciencia y reflexionar sobre la prevención y efectos negativos al ejercerla y vivirla. No es suficiente con dotar de conceptos a los y las jóvenes, sino que es necesario desarrollar y potenciar su habilidades socioemocionales, tal es el caso del Programa Construye T, que se aplica en diversos bachilleratos del estado de Tlaxcala y apuesta por dotar de herramientas en pro de una vida libre de violencia.

Es necesario crear o abrir espacios que permitan alternativas de desarrollo convivencia de jóvenes, espacios que permitan cambiar sus estilos de vida, sus relaciones violentas y desarrollen habilidades sociales desde la participación, un ejemplo es el uso de la palabra, incentivar a la participación directa, junto con políticas públicas efectivas que hagan efectivos sus derechos de salud, educación, vivienda y trabajo (Zubillaga, et al. 2008).

La participación de alumnos/as, docentes y padres de familia es vital para contribuir en la deconstrucción de la violencia física, emocional, sexual, de género, institucional, etc. para su prevención, aspectos que son una necesidad para generar efectos positivos en el desarrollo de las juventudes, en el caso de los y las jóvenes de educación media superior que permitan la deconstrucción y la generación de relaciones sociales menos violentas en sus dinámicas actuales y futuras.

### 3.4 Preguntas de investigación

Pregunta general:

¿Cómo interpretan, viven y reproducen la violencia los y las jóvenes de un bachillerato en Tlaxcala entre sus pares, entre generaciones y géneros en su contexto social y cuáles son las habilidades, capacidades y recursos con que cuentan y necesitan potencializar para la gestión, deconstrucción de la violencia y la generación de relaciones sociales menos violentas y qué propuestas educativas son útiles para contribuir en la construcción de relaciones menos violentas?

### 3.5 Objetivos

General

Identificar cómo interpretan, viven y reproducen la violencia un grupo representativo de jóvenes de educación media superior en Tlaxcala, Tlaxcala, con sus pares, entre generaciones y géneros, en su contexto social y conocer las habilidades, capacidades y recursos con que cuentan y necesitan potencializar para su deconstrucción y la

generación de relaciones sociales menos violentas para proponer una estrategia educativa que contribuya a la construcción de relaciones sociales menos violentas.

### Específicos

- 1- Identificar la interpretación, vivencia y reproducción de la violencia de un grupo representativo de jóvenes de bachillerato del estado de Tlaxcala en sus relaciones con sus pares, entre generaciones y géneros.
- 2- Identificar habilidades, capacidades, recursos personales y sociales con los que cuentan o requieren ser potencializados para que favorezcan su reflexión y deconstrucción para el desarrollo de estrategias de manejo de emociones y conflictos.
- 3- Proponer una estrategia educativa con metodologías participativas para jóvenes de educación media superior que contribuya a la construcción de relaciones sociales no violentas y una cultura de paz.

#### IV. METODOLOGIA

La metodología utilizada tiene un enfoque mixto con el objetivo de aprovechar las bondades de los enfoques cualitativo y cuantitativo que aportan de manera significativa a la investigación social, en particular sobre la violencia entre jóvenes. Hernández y Mendoza (Como se citó en Hernández, Fernández y Baptista, 2014) afirman que:

*Los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio. (p. 534)*

El enfoque cuantitativo en la investigación ayudó a identificar datos específicos sobre las características demográficas de los y las participantes, así como el análisis de datos específicos sobre la interpretación, vivencia y reproducción de la violencia entre pares, género y generaciones que permitieron identificar la permanencia de la violencia en sus relaciones interpersonales. Por otro lado, el enfoque cualitativo ayudó a recabar información y elementos subjetivos que permitieron identificar y conocer de manera más específica las perspectivas, puntos de vista, experiencias de violencia que han vivido los y las jóvenes participantes y los sentimientos asociados a dicho fenómeno, además de tener la posibilidad de generar espacios de reflexión y análisis sobre la violencia en su contexto.

La investigación es de tipo descriptivo y explicativo, ya que pretende identificar, definir y describir las características de un grupo (Salinas y Cárdenas, 2009), en este caso de alumnos de bachillerato, con respecto al fenómeno de la violencia entre pares, géneros y generaciones en espacios escolares, familiares y comunitarios. El estudio se realizó con la participación de un grupo de 61 jóvenes estudiantes de tercer y cuarto semestre de un bachillerato del estado de Tlaxcala.

La metodología está dirigida a estudiar el fenómeno en cuestión, en la población estudiantil ya descrita, con lo que se permite visibilizar elementos o características similares entre jóvenes que viven y ejercen violencias en otros espacios, sin embargo, las similitudes encontradas podrían orientar al estudio y atención desde otras experiencias que permitan mejorar la comprensión del fenómeno y proponer alternativas viables.

El método utilizado es el análisis de contenido y del discurso, estas técnicas permiten entender sistemáticamente expresiones orales y escritas para identificar palabras, conceptos o temas que sean frecuentes en los discursos de los y las jóvenes y analizarlos a partir de ciertas categorías que ayuden a comprender el fenómeno social (Monje, 2011). El instrumento que se utilizó para recabar información cuantitativa y cualitativa fue el cuestionario, respondido por 61 jóvenes de cuarto semestre, 35 mujeres y 26 hombres. Ante la situación del confinamiento por la pandemia COVID 19, los medios electrónicos fueron esenciales para su diseño, prueba y aplicación, con el uso de Google Forms, el cual estuvo estructurado por un total de 26 preguntas: abiertas, dicotómicas y de elección múltiple (Monje 2011). Los temas que se consideraron fueron:

- Características sociodemográficas de las y los participantes en el estudio, como: grado, edad, género, parentesco y número de personas que habitan el hogar.
- Interpretación y construcción social de la violencia
- Vivencia y reproducción de la violencia, causalidad y emociones asociadas. Identificación de tipos de violencia.
- Violencia de género
- Bullying.
- Herramientas, habilidades personales y recursos para resolver problemas y rechazar la violencia.
- Identificación de recursos institucionales o de redes de apoyo para recibir ayuda o capacitación en caso de ejercer o vivir violencia.

El taller participativo con las y los participantes, porque se emplean técnicas vivenciales que son útiles para promover la reflexión, el diálogo y generar conocimiento común a través del intercambio de experiencias y el diálogo horizontal. Esta herramienta pedagógica abre espacios que permiten la expresión oral y escrita de

los/as participantes, combina la teoría y la práctica para potenciar capacidades y recursos personales y sociales. (CEO, 2003). No obstante, las condiciones establecidas por la pandemia sanitaria que se vive en el mundo a partir del 2019, y las reglas de la institución educativa donde se realizó el trabajo, obligó a modificar las actividades planeadas y adaptarlas a ser realizado en línea. Para lo cual se recurrió al uso de plataformas interactivas y recursos electrónicos que permitieron su desarrollo.

El diseño de la investigación implicó dos etapas, la primera comprendió el estudio diagnóstico, con la aplicación de la encuesta a una institución de educación media superior, que solicitó el anonimato de la participación, tanto de la escuela, como de las y los participantes, éste se aplicó en los meses de mayo-julio de 2020. La meta original era incluir al mayor número posible de estudiantes de la institución, pero debido a la contingencia sanitaria por el Covid-19, a nivel federal se cancelaron las actividades educativas presenciales. La escuela facilitó el acceso mediado por el Profesor de Orientación Educativa, a estudiantes de tres grupos de cuarto semestre, vía electrónica. La convocatoria para responder el cuestionario fue apoyada por el profesor de Orientación Educativa, quien les motivo para participar, en la consideración de que formaba parte de su evaluación de final del semestre. Sin embargo, se autoexcluyeron alrededor de veinte estudiantes quienes no contestaron.

La segunda etapa consistió en la realización de un taller participativo con el objetivo de abrir un espacio en el que los y las jóvenes participantes se expresaran, reflexionaran y compartieran vivencias y opiniones sobre la violencia y que les permitiera deconstruir ideas, dinámicas y acciones encaminadas a la violencia a fin de mejorar sus relaciones interpersonales. El taller participativo se diseñó a partir de los resultados del cuestionario, para desarrollarse de manera presencial con los y las alumnas de los tres grupos de cuarto semestre, el cual estaría dividido en seis sesiones de 120 minutos cada una, sin embargo, los y las jóvenes que contestaron el cuestionario pasaron de semestre y ya no fueron atendidos por el Profesor de Orientación Educativa, lo cual limitó su acceso. Además, por el confinamiento asociado a la pandemia causada por el virus COVID-19, y ante la situación de no ser posible llevar a cabo el taller con ellos/as. Se adaptó el diseño del taller que se tituló

¿Qué onda con la violencia? Y se desarrolló con estudiantes de tercer semestre alumnos del profesor de Orientación Educativa, implementándose de manera virtual con el uso de la plataforma Google meet, donde se emplearon presentaciones y actividades extras con materiales didácticos y enlaces para el uso de material extra, canciones y actividades a desarrollar por las y los estudiantes en Word donde los y las jóvenes participaron.

En el desarrollo de las sesiones del taller se enfrentaron retos que fueron resueltos en colaboración con el profesor de Orientación Educativa y la investigadora. En un inicio la plataforma utilizada por los y las docentes de la institución educativa era para uso exclusivo del plantel, es decir, la investigadora no podría tener acceso ni contacto directo con el estudiantado y por motivos de seguridad de los y las menores no era posible usar otra plataforma tecnológica además de la institucional.

No obstante, con el apoyo del profesor se logró trabajar a través de Google meet, donde a lo largo de seis semanas (una sesión por semana con cada grupo) se abordaron los temas considerados en la planeación. Es necesario remarcar las limitaciones tecnológicas que enfrentaban las y los estudiantes a lo largo del taller. Del total de estudiantes por grupo, en ninguna sesión se obtuvo el cien por ciento de asistencia por el acceso restringido de las y los estudiantes a un dispositivos o redes de internet. Las sesiones fueron de 50 a 60 minutos, pero con frecuencia el profesor permitía que la sesión se extendiera hasta por 120 minutos. Esta flexibilidad permitió que las y los participantes dispusiesen de más tiempo para la reflexión y participación. Finalmente, es importante rescatar que el profesor de Orientación Educativa dio la oportunidad de emplear contenidos de su materia, asociados al tema en cuanto a actividades y tareas del programa Construye T. Por ejemplo, se usaron dibujos y otros materiales escritos de los temas de “Emociones” y “Crecimiento personal”, cuyos resultados se incluyen en el apartado de resultados.

Como se señaló, el análisis del contexto es determinante para entender la reproducción de la violencia, a continuación, se integran aspectos del entorno donde se desenvuelve el estudiantado incluido en el estudio.

## 4.1 Contexto de la investigación

En el siguiente apartado se presentan algunas características socioeconómicas, demográficas y geográficas del estado de Tlaxcala, el municipio de Tlaxcala, que es su capital y la localidad de Tizatlán, con el objetivo de tener una visión amplia y general del contexto en el que se realizó el estudio. También se alude a algunos programas sociales relacionados con la gestión del problema de la violencia y a quién están dirigidos.

### 4.1.1 Estado y municipio de Tlaxcala

El estado de Tlaxcala es el más pequeño de la república mexicana, tiene una superficie de 52, 411 km<sup>2</sup>, colinda al norte con Hidalgo y Puebla, al este y sur con Puebla y al oeste con Puebla, México e Hidalgo. El estado se conforma por 60 municipios y 1972 localidades urbanas y rurales. El último censo del INEGI (2020), reporta que habitan donde en el último censo realizado por el INEGI (2020) habitan 1, 342, 977 personas, de los cuales el 48.4% son hombres y 51.6% son mujeres, mientras que su grado de marginación y rezago social es medio y su grado de escolaridad es de 9.3 años (INEGI, 2017).

Su principal sector de actividad económica son las actividades terciarias, que abarcan el 62.2%. La entidad aporta el 0.6% del Producto Interno Bruto nacional (INEGI, 2018). El 95.25 de la población de 15 años es alfabeta, al 2015, 32, 994 personas hablaban alguna lengua indígena, principalmente náhuatl, de las 940, 620 personas que son población económicamente activa, el 13.5% son jóvenes de 15 a 19 años, principalmente mujeres (INEGI, 2017).

El municipio y capital de Tlaxcala se encuentra ubicado en la región Centro-Sur del estado de Tlaxcala, representa el 1.3% de la superficie territorial del país. Su relieve es accidentado, con llanos, lomeríos, cañadas y valles, su tipo de clima es templado subhúmedo con vientos de intensidad media. Su vegetación consta principalmente encino, pino, sabino, magueyes y nopales, todos con la capacidad de resistir bajas temperaturas, debido a que es una zona urbana se encuentran muy pocas especies

animales como conejos, tlacuaches, ardillas, lagartijas, y aves como urracas palomas y gorriones (Periódico Oficial No. Extraordinario, 2011).

Según el INEGI (2020) el municipio de Tlaxcala está conformado por doce localidades, donde habitan 99, 826 personas, por lo que es el municipio que concentra el mayor porcentaje de población de la entidad (7.5%). Del total de habitantes, el 33.6% vive en situación de pobreza. de los cuales el 8.2% es representado por jóvenes de 15 a 19 años. En el municipio hay 16 planteles de educación media superior, en el modelo de bachilleratos generales, con un total de 3, 503 alumnos inscritos en la modalidad escolarizada a inicio de cursos del 2015 al 2017, de los cuales 1, 648 son hombres y 1, 855 mujeres (INEGI, 2020).

#### 4.1.2 Programas sociales presentes en el municipio

Los programas sociales son un aspecto importante en la atención a las necesidades de la población, a pesar de que su rezago social y nivel de marginación es medio, en el 2016 los ingresos del 62.2% de la población se encontraban por debajo de la línea de pobreza (CONEVAL, 2020), por lo que la prioridad está dirigida a atender las necesidades económicas de las familias, seguido de la alimentación y salud, de igual forma, se evidencian los vacíos existentes para la atención de otras necesidades y sectores de la población.

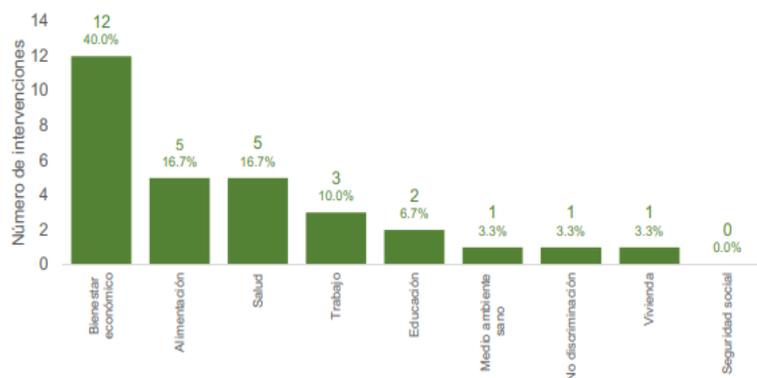


Figura 1. Dimensiones de bienestar económico que atienden programas y acciones de Tlaxcala, 2016

Fuente: CONEVAL, 2020.

En el año 2016 se identificaron trece programas sociales encabezados por el gobierno federal y estatal que llegaron al municipio con el objetivo de mejorar las condiciones y calidad de vida de los y las habitantes, pero resulta interesante observar que la mayoría están destinados al bienestar económico, pues doce programas y acciones se enfocan en este rubro y dieciocho más se dividen en alimentación, salud, trabajo, educación, medio ambiente sano y no discriminación, a pesar de que se menciona el último rubro que es seguridad social, se puede observar que no obtuvo ningún apoyo, por lo que es importante cuestionar sobre la falta de atención y visibilización de las juventudes, sus necesidades y procuración de derechos (CONEVAL, 2020).

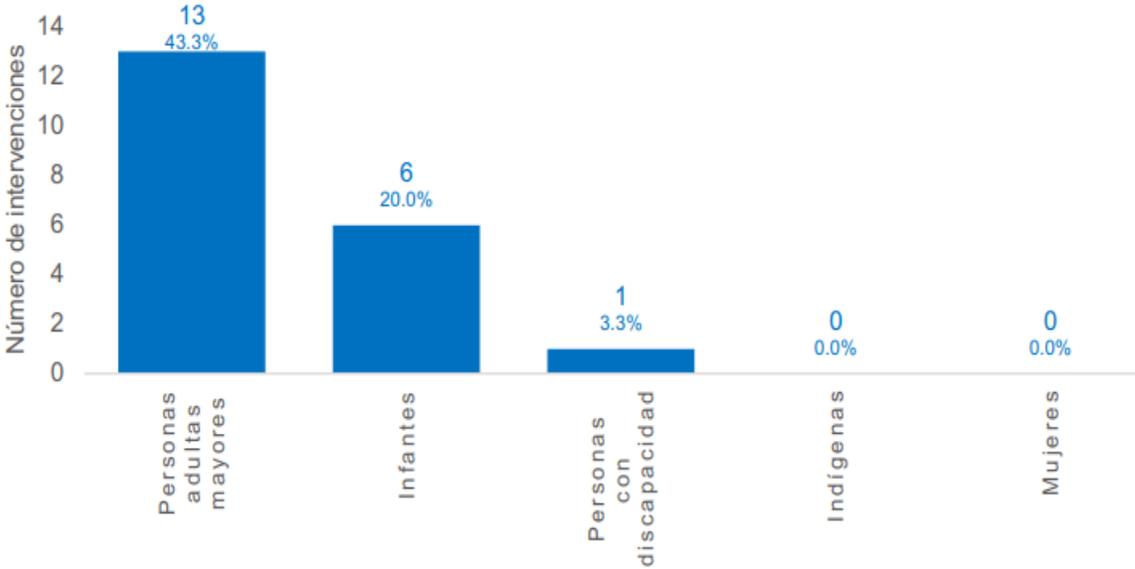


Figura 2. Grupos prioritarios de atención para programas y acciones en Tlaxcala, 2016

Fuente: CONEVAL, 2020.

Como se observa en la Figura 2, las juventudes no aparecen como grupo prioritario, excepto el de infantes, el cual se acota a la niñez de acuerdo al concepto empleado por los organismos gubernamentales. Actualmente existen tres programas federales que están dirigidos a jóvenes, los cuales se promueven en el estado y el municipio de Tlaxcala. El primer programa “Jóvenes Construyendo el Futuro”; su objetivo es

detectar y convocar a jóvenes que no estudian o no trabajan para que formen parte de capacitaciones profesionales en empresas o espacios de interés a fin de obtener una fuente de empleo o motivarles a continuar sus estudios universitarios (Cuarto de Guerra, 2021).

El segundo programa son las becas “Benito Juárez” para jóvenes estudiantes de nivel medio superior, el cual busca motivar e incentivar al no abandono de sus estudios a través de una beca o apoyo económico (Cuarto de Guerra, 2021). A pesar de las acciones tomadas, los datos anteriores del INEGI (2020) respecto al número de jóvenes inscritos en modalidad escolarizada muestran que más de la mitad interrumpieron sus estudios, por lo que es necesario desarrollar estrategias alternas a las existentes que garanticen el derecho de todas/os los/as jóvenes a estudiar.

El tercer programa, Construye T, se aplica en las instituciones de educación media superior que se desarrolla entre la Secretaría de Educación Pública y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de México (PNUD), con el objetivo de desarrollar en los y las alumnas habilidades socioemocionales a través de cinco perspectivas: Práctica y colaboración ciudadana, educación integral en sexualidad y género, deporte, arte y educación para la salud (SEP, 2021).

#### 4.1.3 Localidades del Municipio de Tlaxcala

En el diagnóstico municipal de las comunidades, realizado por el gobierno del municipio de Tlaxcala, se detectó que el principal problema que los habitantes identifican es la falta de empleo, falta de agua e inseguridad, por lo que la mayor parte de las acciones son dedicadas a su atención. La participación ciudadana y de las autoridades en conjunto es un elemento importante, pues el mismo diagnóstico refleja el conocimiento e interés ciudadano por participar (Capital Tlaxcala, 2018).

Un ejemplo de las localidades del municipio de Tlaxcala es Tizatlán, su nombre proviene del náhuatl y significa lugar de tiza, pues desde el S. XIII la cultura teochichimeca practicaba la extracción de esta arcilla. Representa el 6.81% de la población del municipio, por lo que ocupa el cuarto lugar en densidad poblacional, tiene 6114 habitantes; 2, 961 hombres y 3, 153 mujeres, su grado de marginación es

bajo, su grado de rezago social es muy bajo y debido a sus características sociodemográficas se cataloga como zona urbana (SEDESOL, 2013).

Otra violencia estructural son las limitadas prestaciones sociales que vulneran no sólo las condiciones de un empleo, sino que su seguridad social y su salud son condiciones que les toca resolver a los/as jóvenes, es decir, el Estado atenta contra su ciudadanía y se deslinda de sus obligaciones de garantizar el bienestar común. Del total de la población, 3 384 personas son derechohabientes de servicios de salud y 2 661 personas no cuentan con esta garantía. La principal fuente de ingresos de las familias viene del sector terciario, es decir, comercio y servicios de comunicación, transporte, profesionales, financieros, sociales, de gobierno, entre otros (Secretaría de Planeación y Finanzas, 2020). En la localidad hay 1, 534 hogares censales, de los cuales 1, 171 son de jefatura masculina y 363 de jefatura femenina (INEGI, 2010), predomina entonces la estructura familiar tradicional.

En la localidad, según el INEGI (2020), hay 329 jóvenes de 15 a 17 años, 170 son mujeres y 159 son hombres, algunos/as asisten al bachillerato público que se encuentra en Tizatlán, sin embargo, su ubicación cercana con la capital permite que más jóvenes vayan de otros municipios o localidades a estudiar. Debido a la movilidad constante, se instaló un CEDEJU, que son espacios que brindan servicios de apoyo, orientación, talleres, cursos y uso de tecnología para los y las jóvenes, estos centros forman parte de programas federales y estatales en coordinación con instituciones académicas, sector empresarial y la sociedad civil (ITJ, s.f.)

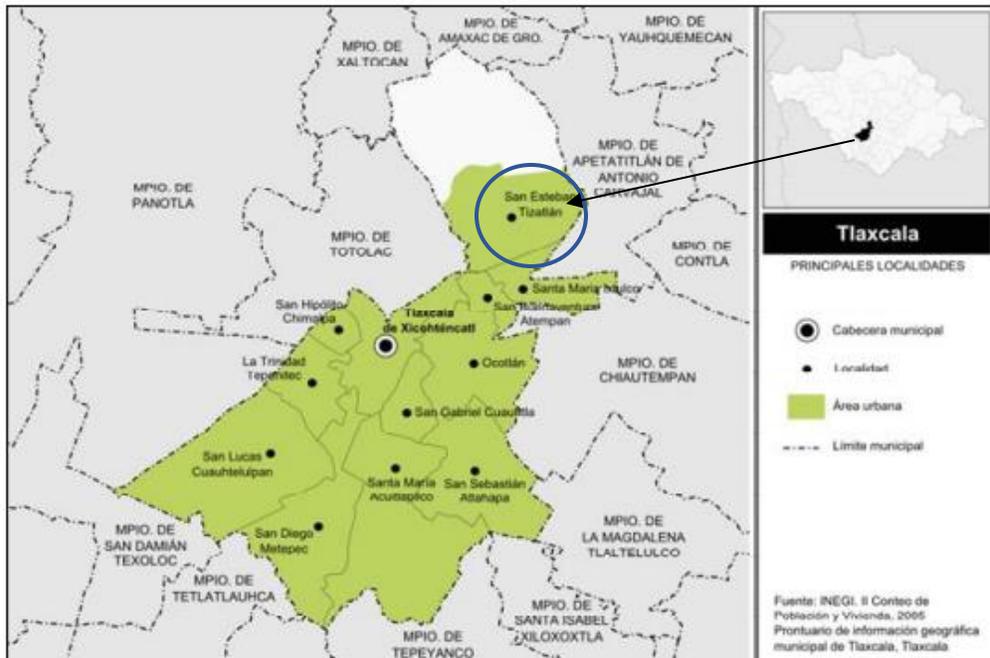


Figura 3. Municipio de Tlaxcala y localidad de San Esteban Tizatlán  
 Fuente: Periódico Oficial No. Extraordinario (2011)

## V. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el siguiente apartado se presenta el análisis de las gráficas y del contenido de las preguntas abiertas en el cuestionario, así como de información recabada en las sesiones del taller que permiten indagar sobre la percepción de los y las jóvenes en torno a la violencia.

### 5.1 Características sociodemográficas de los y las participantes en el estudio

Los resultados arrojados de la encuesta señalan que de las 61 personas que participaron, 57.4% son mujeres y 42.6% son hombres. La edad de las y los participantes en el estudio fue 80.3% de 16 a 17 años, 14.8% tiene 18 años, 1.6% tiene 15 años y 3.2% tiene de 19 a 20 años. La distribución por género de estos porcentajes se observa en la Figura 4.

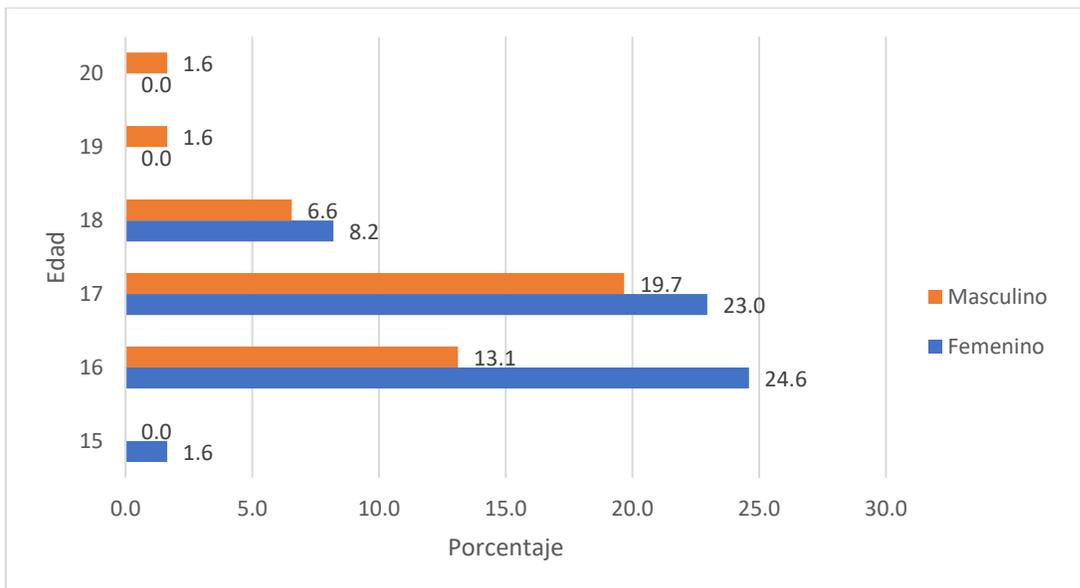


Figura 4. Edad y género de las y los participantes en el estudio

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, (2020).

Es importante resaltar que existe congruencia entre los datos obtenidos del INEGI (2020) respecto al mayor número de mujeres que se encuentran estudiando en

comparación con los hombres, así mismo, considerar que la mayor parte de las respuestas provienen de mujeres.

Cuadro 1. Género y rango de edad de jóvenes de cuarto semestre, respondientes del cuestionario

Edad	General		Genero			
			Femenino		Masculino	
	F	%	F	%	F	%
15	1	1.6	1	1.6	0	0.0
16	23	37.7	15	24.6	8	13.1
17	26	42.6	14	23.0	12	19.7
18	9	14.8	5	8.2	4	6.6
19	1	1.6	0	0.0	1	1.6
20	1	1.6	0	0.0	1	1.6
<b>Total</b>	<b>61</b>	<b>100</b>	<b>35</b>	<b>57.4</b>	<b>26</b>	<b>42.6</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

Conocer la estructura familiar de las y los participantes, permitió tener una visión más amplia y mayor acercamiento a sus dinámicas en las relaciones intrafamiliares; al respecto en la Figura 5, se muestra que cerca de la mitad de las y los participantes en el estudio (47.5%) vive con ambos padres; e igualmente muestra diversidad de familias: monoparentales, esto es, 26.2% con jefatura femenina y 8.1% vive con el padre, 3.2% con abuela o abuelo; 9.8% forma parte de familias extendidas o compuestas (se refiere a que viven además de con sus padres, con otros familiares en un mismo hogar) y viven con otros familiares, en casa de asistencia o solos (as) 4.9%.

En cuanto al número de integrantes de la familia, más de la mitad, 55.7% viven en familias de 4 a 5 integrantes. Las familias que más predominan son las nucleares, las

cuales de acuerdo con Vázquez (2005), están conformadas por el padre, madre e hijos y comparten el mismo espacio y normas de convivencia.

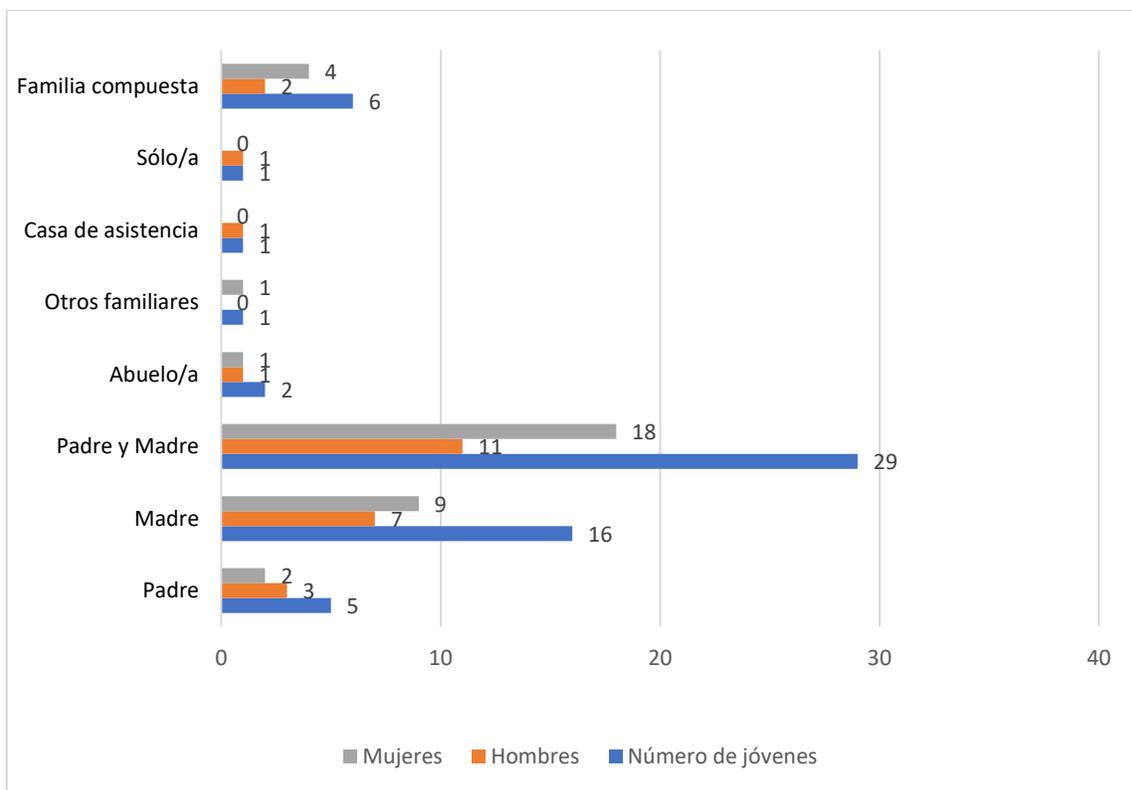


Figura 5. Estructura familiar de los y las jóvenes participantes en el estudio del municipio de Tlaxcala, Tlax.

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020

## 5.2 Interpretación y construcción social de la violencia

Antes de profundizar en la identificación de otros rasgos de la violencia, se interrogó a la muestra de estudiantes sobre Cómo definirían o como entienden la violencia, sin embargo, en sus respuestas ellos y ellas identificaron los tipos de violencia que observan o conocen. En la Figura 6, que refiere a una gráfica de nube de palabras, donde el tamaño de menor a mayor señala la frecuencia de su enunciación en el cuestionario. Se observa que las palabras más empleadas se asocian a los diferentes tipos de violencia que identifican. Destaca que la violencia se asocia al uso y abuso

de la fuerza física, seguida de la violencia psicológica o mental, verbal, emocional y sexual. Incluso tres de las jóvenes mencionaron el uso del poder, el dominio y la intencionalidad de causar daño como objetivos de la violencia.



Figura 6. Interpretación del significado de violencia de los y las jóvenes participantes

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

La interpretación de las violencias, por parte de los y las jóvenes es que se ejercen con la intención de causar algún daño, cuestión que concuerda con lo propuesto por Sanmartin (2006), sin embargo, también utilizan la violencia como sinónimo de agresión y esto implica asociarla a cuestiones de respuesta biológica que, como ya se mencionó en la discusión teórica, facilita la normalización y naturalización de dicho fenómeno. Se interrogó a los y las participantes sobre si consideraban la violencia como parte de la naturaleza humana y a pesar de que la mayoría lo niega, hay un porcentaje importante, principalmente de hombres que lo afirman.

La construcción social de género es otro concepto que se asocia directamente a la respuesta, pues los estereotipos aceptados en una cultura patriarcal están ligados a la expresión de la violencia masculina para hacer notar su poder y mantener su posición, sin identificarlas como conductas aprendidas y de riesgo que atentan contra ellos/as mismas. Por lo que es necesario favorecer la reflexión sobre las dinámicas culturales que las naturalizan o justifican.

Entre las explicaciones de quienes consideraron que la violencia sí forma parte de la naturaleza humana, se observaron respuestas asociadas a actos inconscientes, instintos, reacciones hormonales, etc, como se describe en el siguiente testimonio.

*...porque se ejerce violencia aún sin darnos cuenta; son instintos suprimidos; hay actos que no vemos que son violencia; la causa la testosterona; son reacciones ante algo que no nos gusta; es por la ira; forma parte del carácter; para sobrevivir ante peligro; es natural por la desesperación o frustración; viene del enojo; desde que nacemos está; todos somos violentos; es para sobrevivir; es para desquitar corajes; porque se odia el racismo, la homosexualidad; todos tenemos un lado malo...*  
(Alumnas/os de bachillerato que participaron en el taller ¿Qué onda con la violencia?, 2020)

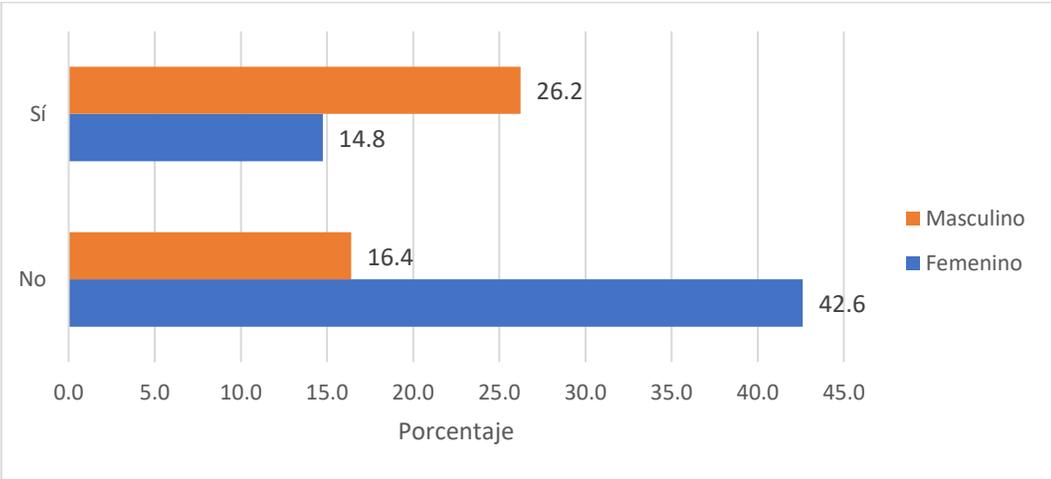


Figura 7. Dilema de si la violencia es parte de la naturaleza humana o no  
Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

Mientras, 59% concuerda con la idea de que la violencia no forma parte de la naturaleza humana; podría interpretarse que la respuesta se basa en la idea de que el proceso de socialización cobra un papel fundamental en el desarrollo y aprendizaje de solución de conflictos, ya que es en su entorno social como el ámbito familiar, escolar y comunitario donde viven, interpretan, aprenden y reproducen situaciones de

violencia. Para profundizar sobre el vínculo de las violencias con aspectos no naturales, se interrogó del porqué de estas creencias; resultando que tres aspectos están presentes en su discurso. (Figura 8)



Figura 8. Elementos sociales y personales que generan la violencia

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

Los y las jóvenes que argumentaron que la violencia no forma parte de la naturaleza de las personas, fue el 59%, en donde 42% corresponde a respuestas de mujeres estudiantes y 16.4% de hombres. Se observó que el que no sea natural la atribuyen a las características del contexto, principalmente en el espacio familiar, pues es ahí donde surgen las primeras relaciones, conflictos y formas de solucionarlos o no. Destacan los enunciados a los que asocian a la educación y el aprendizaje de la violencia, como los valores, la educación y la relación con el control o no, de las emociones. Dinámicas y mandatos que es necesario reflexionar, cuestionar y debatir, ya que están presentes en las relaciones sociales y forman parte de aspectos socioculturales.

Como se observa en las respuestas, la explicación de que la violencia es natural, también se asocia a las emociones como el enojo, frustración, desesperación, ira, al rechazo hacia diferencias culturales o físicas. En estos discursos la agresividad forma parte defensa y el riesgo, por lo que todas las personas pueden ejercer violencia. Así pues, se observan una serie de construcciones sociales que naturalizan la violencia, destaca también la insuficiencia de la educación emocional, que generalmente no se

considera en los procesos de socialización en la familia o en la escuela, lo que revela una agenda de contenidos para la reflexión sobre respuestas violentas ante el surgimiento de las emociones antes señaladas.

Se incluyeron también preguntas útiles para triangular la información sobre las construcciones sociales que emitieron las y los estudiantes, por lo que se planteó la pregunta directa sobre si la violencia se aprende. Así en la Figura nueve se grafica que 83.6% de los y las jóvenes afirmaron que la violencia es aprendida, lo que representa un gran potencial, puesto que, al ser aprendida, puede ser elegida o rechazada.

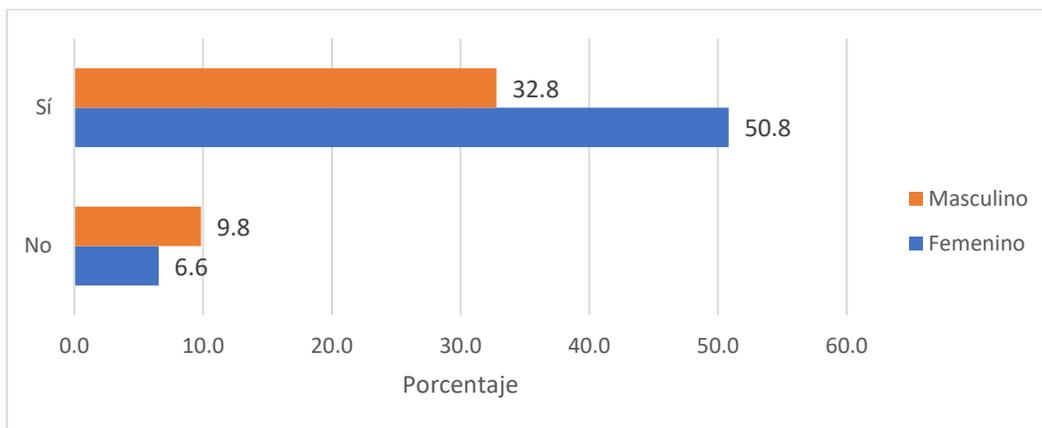


Figura 9. Percepciones sobre la violencia como fenómeno

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

Los resultados muestran que la mayor parte de las y los jóvenes participantes en la investigación, piensan que la violencia es un fenómeno que se aprende. Se reconoció que este fenómeno es normalizado y fomentado en la sociedad, lo cual implica un proceso de interiorización, naturalización y reproducción, incluso un joven la denominó como *algo contagiosos*, lo que muestra lo profundamente arraigada que se encuentra en las dinámicas y relaciones interpersonales, además de los medios de comunicación como un elemento que refuerza estas acciones. Esta cuestión concuerda con los discursos propuestos por Foucault (1988), Bourdieu (1998) y Galtung (2003), pues en este caso, los/as jóvenes aprenden a relacionarse desde la violencia, a través de su

contexto construido por significados que promueven la violencia, que influyen desde las representaciones sociales hasta la práctica con sus pares, de generación y de género. Estos hallazgos abonan a fijar el objetivo de la deconstrucción para fortalecer su identidad y a diseñar y gestionar programas institucionales que promuevan una cultura de la no violencia.

La perspectiva de quienes tienen la concepción de que la violencia se aprende, da cuenta de la apropiación de contenidos derivados de programas como Construye T, al que tienen acceso, que les permite identificar este aspecto que se debe robustecer a través de favorecer la reflexión y concientización sobre la necesidad y viabilidad de reestructurar las relaciones sociales, y fortalecer la capacidad de desaprender las diversas expresiones de la violencia que permitan generar formas de convivencia menos violentas como posibilidad de vida.

### 5.3 Vivencia y reproducción de la violencia, causalidad y emociones asociadas

Para identificar si la vivencia, ejercicio u observación de la violencia está presente en la vida cotidiana de las y los participantes en el estudio, se les solicitó describir o relatar alguna experiencia en alguna forma de violencia. Con la información obtenida se elaboró una nube de palabras (Figura 10). Destaca la mayor incidencia en la identificación de *bullying*, seguido de expresiones de violencia física, de género, intrafamiliar (entre las y los integrantes de la familia). Además de la verbal, psicológica, robo en espacios públicos, acoso sexual, en el uso de medios y redes sociales, entre pares y otras formas de relación social.



Figura 10. Relatos de experiencias de violencias que han vivido u observado los/as participantes

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

De acuerdo a la descripción del hecho violento experimentado se identificaron los tipos de violencia que las y los participantes en el estudio han vivido y observado, así como la incidencia de estos tipos desde su experiencia. En el caso de la violencia de género dirigida a mujeres, en la Figura 10 se observa la presencia de ésta en diversos espacios, incluso al interior de su familia o que ha sido observada en espacios públicos y familiares. Algunos de ellos o ellas se abstuvieron de relatar a detalle tales experiencias, por no poder atreverse a ello, como es el caso de violencia sexual. El resultado de esta pregunta denota la existencia de la vivencia de la violencia desde las diversas relaciones que establecen, siendo el *bullying*, y la violencia en las relaciones familiares, donde existe mayor presencia en la vida de las y los participantes en el estudio.

Al profundizar sobre los espacios donde se viven las violencias por los/as jóvenes se encontró que la calle y la escuela son los lugares de mayor peligro, se observa que las mujeres siguen siendo las más vulnerables, especialmente en la calle (Figura 11). Otros espacios o grupos de violencia son la familia, las redes sociales, los amigos, entre otros.

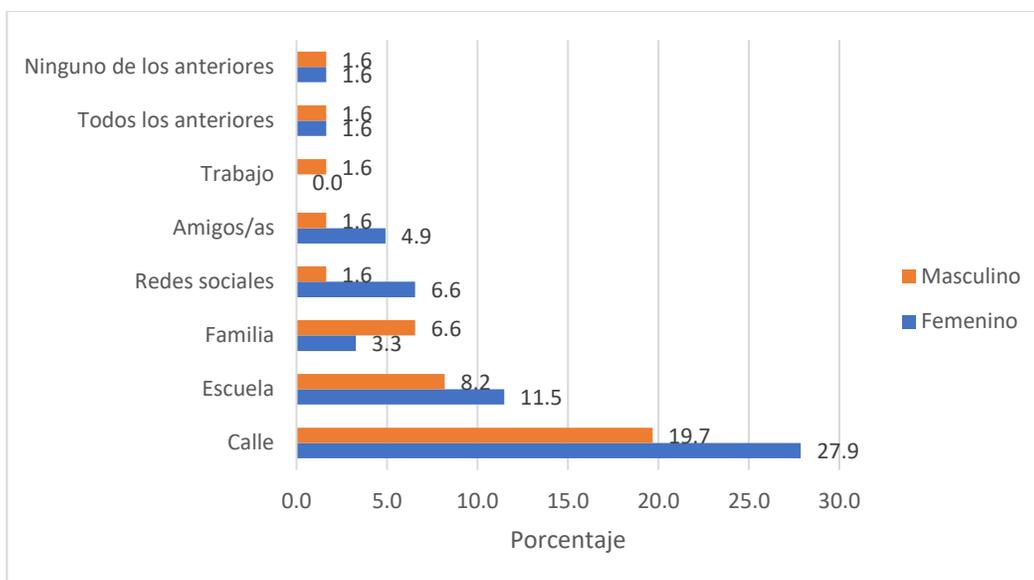


Figura 11. Grupos o espacios donde han observado o vivido eventos de violencia

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

La calle y la escuela son espacios que comprometen la seguridad de los y las jóvenes. Aunque la calle se señala como el lugar más peligroso, resulta contradictorio que la escuela y la familia le antecedan, de aquí que estos espacios deben ser prioritarios de atención en programas civiles o gubernamentales, ya que, tanto la escuela como el hogar son los contextos vitales e importantes para su desarrollo y bienestar integral.

En las sesiones del taller sobre violencia se pudo identificar que la fuente de la violencia en el espacio familiar son los padres, madres y/o hermanos/as, quienes castigan, humillan, lastiman con golpes y palabras altisonantes, se burlan de su aspecto físico o sus gustos. Y más grave aún es la existencia de agresiones sexuales por parte de algún miembro de la familia nuclear o extensa. En estos espacios de reflexión, algunos participantes reconocieron que también han reproducido algún tipo de violencia física hacia alguien menor de su familia o hacia mascotas y objetos.

Los y las jóvenes manifestaron a través de las reflexiones y relatos de vida que no sólo han vivido algún tipo de violencia en el ámbito familiar, sino que también en la escuela,

principalmente *bullying* en forma de burlas, discriminación, humillaciones, acoso sexual y *ciberbullying* por parte de los compañeros e incluso se visibilizó la forma en que también participan profesores(as) minimizando sus esfuerzos o capacidades.

En el diálogo establecido a través del taller en línea, identificaron que estos actos en el espacio escolar son la reproducción de la violencia que viven las y los jóvenes en sus hogares y que es responsabilidad de toda la sociedad atender este problema, principalmente los directivos, profesores, alumnos/as y padres de familia. Es importante que se entienda que en el ámbito familiar, son los padres y madres los que deberían asumir la responsabilidad de frenar el ciclo de la reproducción de las violencias domésticas y, en el caso de los ambientes escolares, sería el personal docente, sin dejar de lado la importancia de la participación de las y los estudiantes

Entre los indicadores expresados por los/as participantes sobre la causa o el por qué surge la violencia destaca que la mayor parte considera que es por no saber resolver problemas, seguido de limitaciones en el entendimiento y manejo de las emociones. Las demás respuestas muestran diversidad de posibilidades que van desde quienes argumentaron que es por desesperación al no poder resolver determinada situación, por diferencias irreconocibles entre personas, por tener diferentes ideologías, por falta de comunicación y comprensión, pobreza, desempleo, desacuerdos, medios de comunicación y todas las anteriores (Figura 12). También, aunque en menor proporción, se vertieron opiniones justificadoras de las violencias, considerándolas como medios de defensa y la única vía para resolver problemas en las relaciones entre pares, entre géneros y entre generaciones.

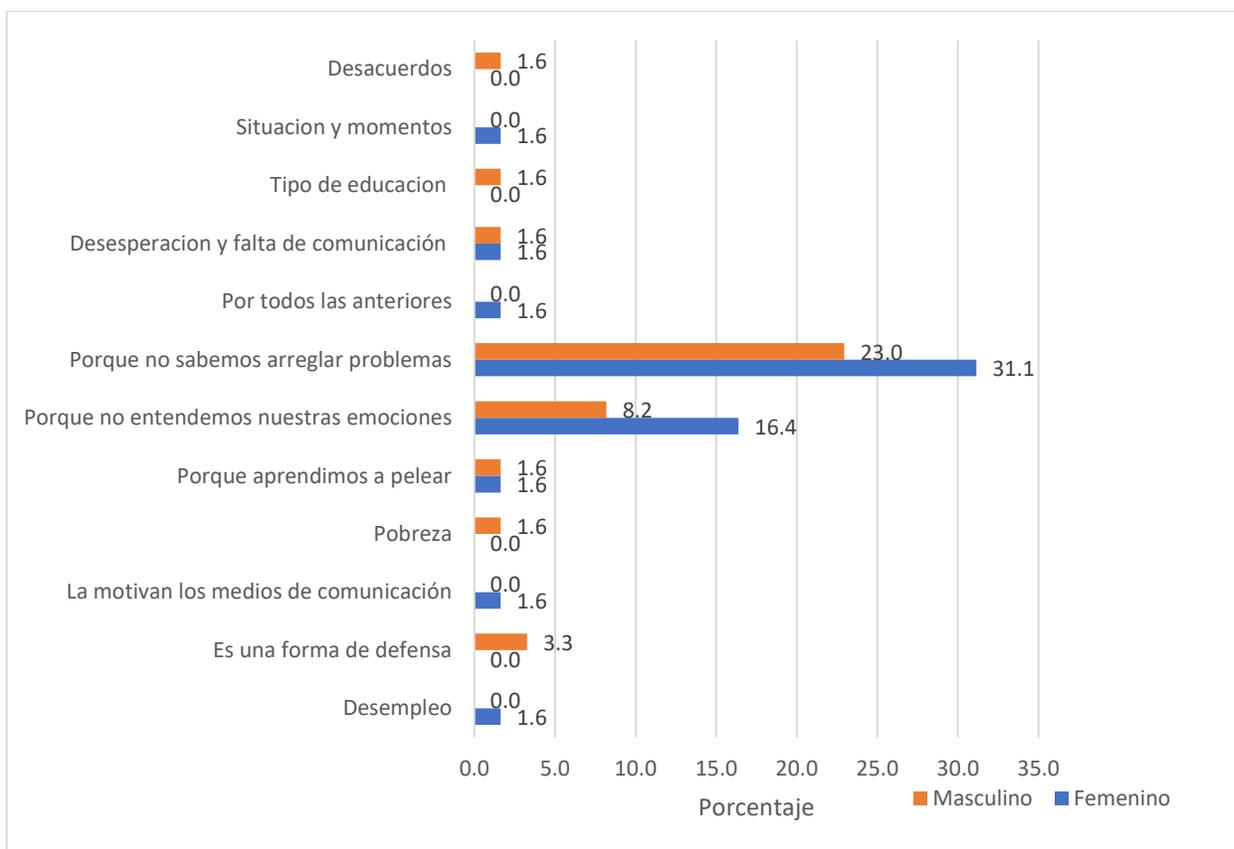


Figura 12. Causas del origen de la violencia

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

Las respuestas de los y las jóvenes reflejan la complejidad de los constructos sociales y de género respecto a la violencia. un acercamiento de género muestra que mientras las mujeres la asocian al mal manejo de emociones que llevan a una deficiente o nula resolución de problemas, mientras que los hombres consideran que es una forma de defensa y que la violencia surge por desacuerdos, por lo que es necesario visibilizar y cuestionar el valor que le han dado a la violencia como herramienta de control o de jerarquía.

A pesar de ser víctimas de la violencia la juventud también puede ser victimaria y aplica daño a través de las relaciones asimétricas entre ellos/as y hacia otros u otras. Se interrogó a las y los encuestados sobre si han vivido o ejercido violencia. Alrededor del 67% de los/as encuestados/as aceptaron haber vivido o ejercido violencia en algún

momento de sus vidas (Figura 13). Es de poner atención que en este apartado las mujeres aparecen con mayor porcentaje

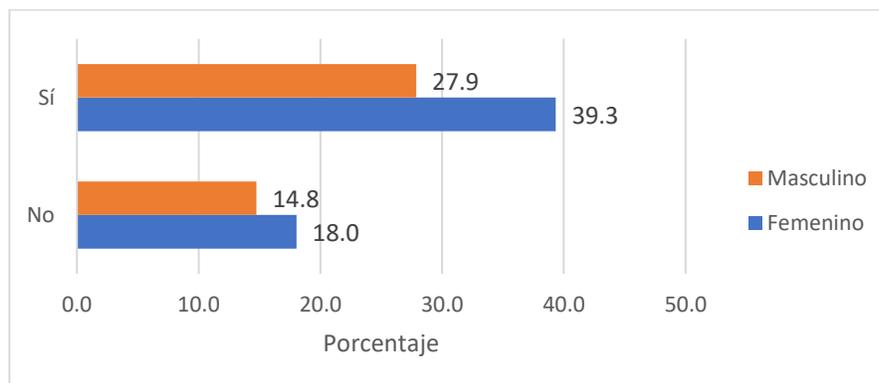


Figura 13. Vivencia y ejercicio de violencia

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

Como parte de la investigación es necesario cuestionar el proceso de interiorización y reproducción de la violencia que ejercen los y las jóvenes entre sus pares, géneros y generaciones es preciso atender a través de la reflexión y análisis de sus acciones, de lo contrario, no sólo las y los estudiantes participantes, sino la sociedad en su conjunto que forma y formará parte del problema que quiere erradicar. No obstante, la forma de plantear la pregunta no permitió identificar de forma explícita a víctimas o victimarios, por lo que su participación en talleres fue un recurso complementario para facilitar procesos reflexivos, que requieren ser fortalecidos.

Asimismo, la prevención de la violencia en espacios cotidianos para las juventudes, amerita integrar no sólo a los y las adultos responsables de su integridad y educación, sino también a los y las mismas jóvenes, ya que el problema de la violencia, en palabras de un alumno participante “*se contagia*”, volviéndose ellos/as mismas reproductores de dinámicas de convivencia hostiles, con poca tolerancia hacia las diferencias, haciendo uso y abuso de poder hacia personas más débiles.

Además, al considerar que los resultados muestran la presencia de la violencia en todas las etapas de la vida de los/as jóvenes (Figura 14), es necesario que su

prevención se aborde desde las etapas más tempranas de sus vidas, puesto que la infancia es un ciclo de la vida trascendental en el desarrollo humano que de no tener un acompañamiento y desarrollo adecuados en futuras etapas el problema se irá agudizando y puede que la normalización de la violencia tenga efectos más graves. Hasta ahora, lo que parece evidente es que la falta de formación y acompañamiento sobre la prevención y gestión de las violencias han impactado en el desarrollo inadecuado de los/as jóvenes, ello repercutirá notoriamente en sus futuras etapas.

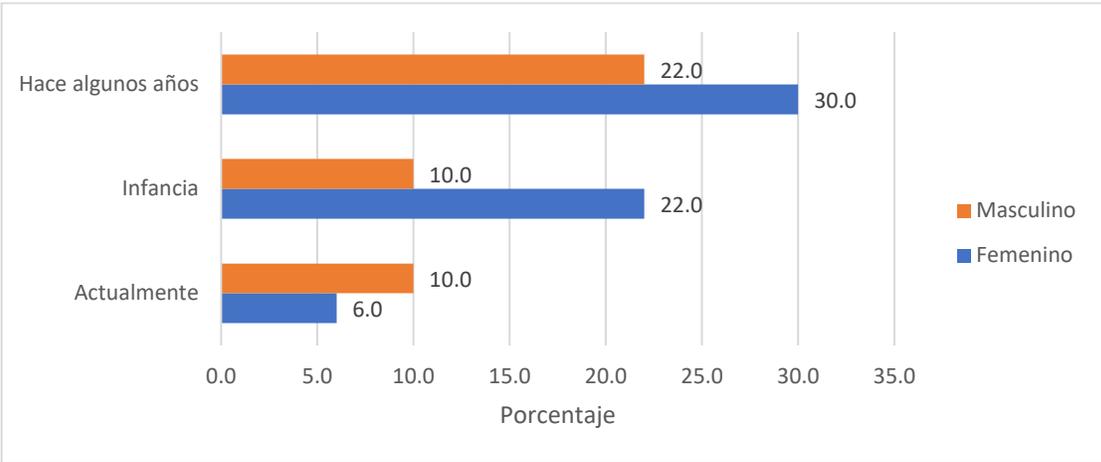


Figura 14. Época en la que han vivido o presenciado violencia  
Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

Es preocupante observar que hay jóvenes que prácticamente nacieron y siguen viviendo rodeados/as de violencia, entonces cómo se espera que resuelvan conflictos de manera pacífica sin las habilidades o herramientas que se supone debieran adquirir en casa, la escuela y en su comunidad no han sido desarrolladas o inculcadas en los espacios de socialización y aprendizaje más cercanos.

No basta con identificar si las y los jóvenes han vivido o no violencia, sino que es necesario escudriñar y entender sus significados y trascendencias para ellos/as estos hechos, de ahí la pertinencia de interrogar sobre las emociones que experimentaron ante un episodio de violencia y detectar las repercusiones que afectan su estabilidad emocional, mental y física, por lo que la identificación de estrategias de gestión y

resolución de problemas es una vía que permitiría aminorar consecuencias que afecten sus relaciones y su autopercepción.

Además, es necesario reconocer que los/as jóvenes poseen recursos, estrategias y mecanismos para resolver problemas, en este sentido, en la Figura 15 se describen las respuestas, de las y los jóvenes, ante las violencias. Destacan el enojo y el nerviosismo como las actitudes más frecuentes, aunque también se deja ver que la abstención es otra de las maneras para atender o evadir a las violencias.

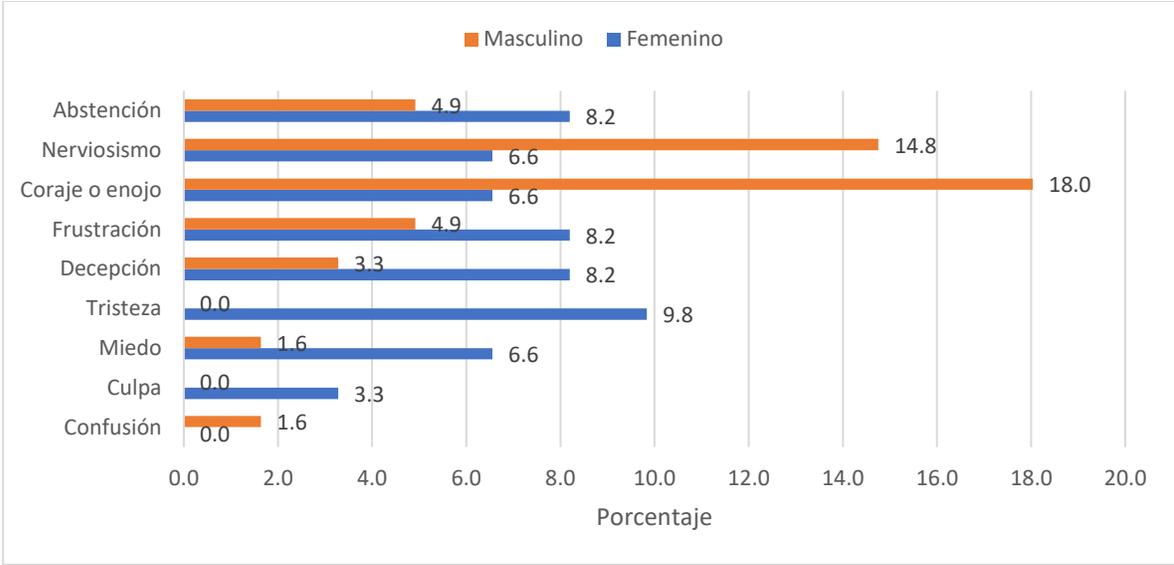


Figura 15. Emociones y sentimientos después de vivir un episodio de violencia

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

En las respuestas que pueden observarse en la Figura 16, diferenciadas por género, es posible identificar diferencias de género asociadas a las construcciones de género en las formas de reaccionar. El coraje/ enojo y reacciones corporales están más permitidas y asociadas a los varones, mientras que la expresión de emociones o sentimientos se asocian a las mujeres. No obstante, es posible trastocar derroteros opuestos a la violencia, visibilizando y deconstruyendo paradigmas asociados al género que ubican a los y las jóvenes en posiciones preestablecidas que limitan,

moldean y afectan su identidad y la expresión de la emocionalidad. Hubo también 12.1% de abstenciones, entre participantes que no expresaron su opinión.

En sesión del taller “¿Qué onda con la violencia?” se propició que las y los participantes compartieran sentimientos y emociones asociados a su vivencia de episodios violentos, entre los que mencionaron se encuentran: resentimiento, no se sienten comprendidos/as, preocupación, dolor, ganas de desquitarse, impotencia, odio, humillación, baja autoestima, abandono, maltrato y no reconocen si sus relaciones son satisfactorias o no, emociones y sentimientos que se suman a los que muestra la gráfica.

Ante este panorama, se refuerza la urgencia de actuar a favor de las juventudes, puesto que las afectaciones sociales y personales son indicadores de la fragilidad y peligro para su integridad física y mental, por lo que se demanda el desarrollo de capacidades en el manejo de emociones, en estrategias de gestión y resolución de problemas o conflictos (Galtung, 2003), en el espacio educativo y con las y los integrantes de sus familias.

#### 5.4 Violencia de género

Otro aspecto en la comprensión y atención de las violencias, es la necesidad de hacer énfasis de género. En este trabajo las dinámicas entre hombres y mujeres muestran profundas diferencias al momento de ser narradas, expuestas o interpretadas, como se muestra en la Figura 16.

Las asignaciones de identidades y roles jerarquizados existentes dentro de una cultura y de una sociedad van más allá de ser hombre o ser mujer; estos modelos patriarcales y heteronormados, son la fuente de las violencias. Esto se debe, según explica la teoría de género, a las orientaciones intencionadas del ejercicio del poder y los conflictos, implicados en estructuras y relaciones jerarquizadas que condicionan privilegios, descontentos y malestares entre las y los sujetos concretos de una cultura

y una sociedad. Es en este contexto como se podrían interpretar las respuestas de los/as alumnos de bachillerato, en Tlaxcala.

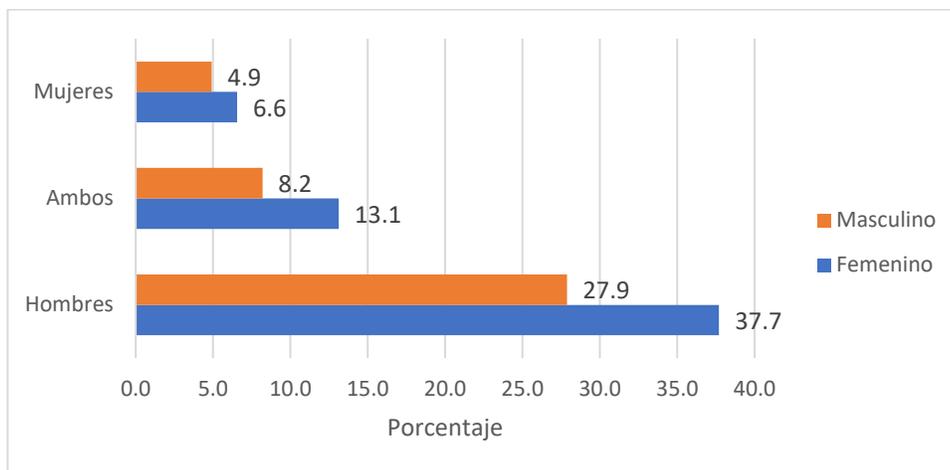


Figura 16. Ejercicio de la violencia por género según los/as participantes  
Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

En las respuestas se observa el señalamiento de las mujeres, que en su contexto los hombres son más violentos que ellas, (37.7%); lo cual es reconocido por 27.9% de los hombres, lo que significa que 65.6% coincide en que hay mayor presencia de ejercicio de violencia por parte de los hombres. Es necesario indagar más sobre esta percepción y utilizar esta información para cuestionar el o los orígenes de dicha afirmación. Al respecto se encontró que el machismo, según las percepciones de las y los jóvenes, aparece como el centro de origen de las violencias perpetradas por los varones y que se explica o justifica con el supuesto carácter masculino, al que se asocia la explosividad, los impulsos, los abusos, las costumbres, entre otros, mientras que la impulsividad y alto nivel emocional se asocia a las violencias que ejercen las mujeres (Figura 17).



Figura 17. Causas del origen y reproducción de la violencia, ejercida por hombres y mujeres

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

Es importante facilitar la reflexión sobre las construcciones y relaciones de género y el uso del poder y el reconocimiento de procesos de socialización en el deber ser e interiorización de mandatos de género estereotipados que justifican la violencia de género y se normaliza la dominación que se aprende y se enseña; se produce y se reproduce (Bruel, 2008). Es importante que sobre la violencia de género se dirijan acciones hacia su identificación y denuncia, así como el desarrollo de estrategias de empoderamiento de las mujeres y niñas, así como la deconstrucción de masculinidades opresivas

Las jerarquías sociales, las relaciones de poder, la dominación de uno/a sobre otro/a normalizan la violencia de género y crea un contexto de inseguridad, ya que al responder la pregunta sobre las relaciones en las que identifican con más violencia, todas tienen un porcentaje que muestra la complejidad del problema que viven las y los jóvenes y que forma parte de su cotidianidad. La violencia de género es la que más reconocen, en relaciones de pareja, seguido de la violencia intrafamiliar y la que se da entre hombres.

Destaca que 23% de las mujeres participantes identifican la violencia de género, en comparación con 3.3% de hombres (Figura 18), esta diferenciación muestra el poco

reconocimiento que se podría considerar como parte de la naturalización de privilegios, que desde etapas tempranas legitiman el ejercicio de las violencias por parte de los hombres. Estos mismos patrones se repiten a lo largo de las etapas de la vida llegando a cimentarse en la adultez. Según Delgado (2010), el término de violencia de género, específicamente la violencia contra las niñas y mujeres fue por primera vez acuñado por la ONU en 1994, es un concepto que implica remover paradigmas sumamente enraizados y adoptados por hombres y mujeres.

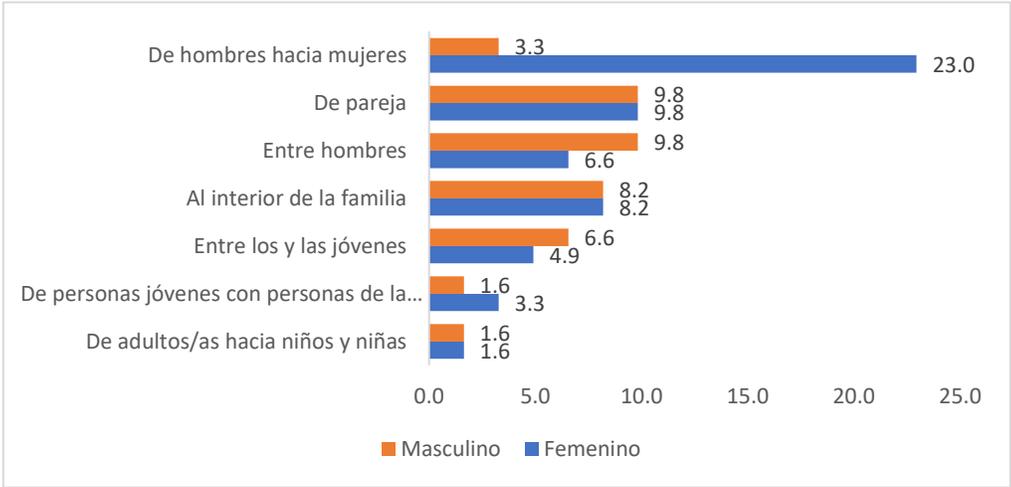


Figura 18. Relaciones interpersonales donde los/as participantes identifican más violencia

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

El taller participativo facilitó la reflexión sobre aspectos de género, los cuales han escuchado a lo largo de su vida en diferentes espacios o medios de comunicación. El Cuadro 2 da cuenta de sus respuestas en las que se refleja el arraigo y permanencia de construcciones en torno al género que marcan el deber ser de hombres y mujeres que se convierten en desigualdades, a pesar de acciones que van encaminadas a la construcción de la equidad e igualdad entre hombres y mujeres, lo que muestra que es necesario continuar con su cuestionamiento y deconstrucción.

Cuadro 2. Estereotipos masculinos y femeninos identificados

Estereotipos masculinos	Estereotipos femeninos
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Deben ser fuertes, guapos y altos</li> <li>2. No hacer nada en casa</li> <li>3. No jugar con muñecas, ni mascotas que los hagan verse vulnerables, deben jugar con armas</li> <li>4. No deben tener atracción por los hombres</li> <li>5. Líderes, deportistas, jugar fútbol</li> <li>6. No llorar</li> <li>7. Jugar con coches</li> <li>8. Ser agresivos, caballerosos, amables atentos y trabajadores</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Deben estar siempre arregladas</li> <li>2. Ser sensibles, cariñosas, divertidas y comprensivas</li> <li>3. Deben hacer tareas del hogar, que sepa cocinar, que cuide a sus hijos y debe aguantar a sus maridos borrachos</li> <li>4. Deben jugar con muñecas</li> <li>5. Deben darse a respetar</li> <li>6. No pueden salir adelante si no tienen marido</li> <li>7. Trabajadoras, organizadas y bondadosas</li> <li>8. Las mujeres no deben hacer cosas de mujeres frente a los niños porque aprenden rápido</li> <li>9. Deben ser débiles</li> <li>10. Hermosas, con pecho y trasero grande</li> <li>11. Las mujeres deben estar en la casa</li> </ol>

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

A pesar de la permanencia de los estereotipos, un aspecto positivo en los y las jóvenes, es que también han escuchado otros discursos que les facilitan no apegarse a ideas socioculturales impuestas y que al contrario, detectan las repercusiones negativas. Durante el taller, participó un joven que opinó al respecto: “*Los hombres que piensan así son los que siento en lo personal que son más frágiles que las personas que lloran o muestran sus sentimientos*” (Alumno de Bachillerato, 2020).

Se encontró que las y los estudiantes identificaron al menos ocho tipos de violencia, en donde predomina el acoso escolar, también llamado *bullying*, No obstante, a través de procesos reflexivos puede facilitarse el análisis sobre la construcción social del fenómeno para su deconstrucción y sus múltiples manifestaciones.

## 5.5 El cyberbullying

Como resultado de preguntas directas a la población participante en el estudio, sobre la identificación de los tipos de violencia, se respondió que éstas se reconocen por haber escuchado acerca de ellos o haberlos vivido. La mayoría de los y las participantes señaló el bullying o acoso escolar, además se señaló del cyberbullying, mismo que ha ido en aumento. Este fenómeno se refiere al acoso entre iguales a través de la red (Gobierno Vasco, 2015), el cual provoca el mismo daño en las víctimas.

Esta situación muestra que falta desarrollar por parte de las instituciones educativas, los padres y madres de familia y la sociedad en general herramientas y habilidades que apuesten por la no violencia entre jóvenes a través de los medios digitales. La intervención en un espacio educativo es fundamental, pues la respuesta sobre identificar o conocer algún tipo de violencia muestra la permanente exposición a la violencia escolar, intrafamiliar y de género y estas nuevas formas de violentar.

Otro tipo de violencia identificada fue la violencia intrafamiliar, ocupando el segundo lugar en las respuestas de los/as jóvenes, aunque hay que enfatizar que ésta es reconocida principalmente por las mujeres participantes, así como la violencia de género, ver Figura 19.

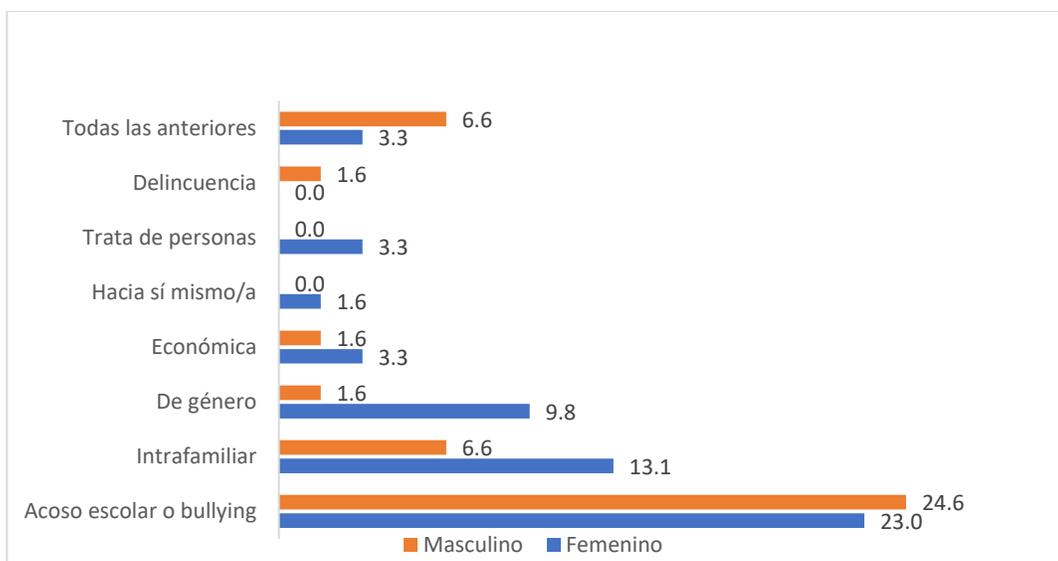


Figura 19. Tipos de violencias identificados

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2021.

La tecnología digital acapara los espacios de convivencia y son las generaciones más jóvenes quienes tienen más cercanía a ésta, por lo tanto, se exponen a nuevas violencias digitales. En México, el INEGI (2020), muestra que el 89.7% de los y las jóvenes disponen de un teléfono celular, por lo que el grado de exposición es alta. El *grooming* o acoso cibernético lo aplican personas adultas a menores de edad con el objetivo de acercarse utilizando engaños o invasión a su privacidad para lograr su objetivo, que puede ir desde el abuso sexual, hasta la prostitución infantil y pornografía. Con el uso masivo de las redes sociales, el intercambio o robo de imágenes y videos de contenido sexual han tomado lugar en la vida de los y las jóvenes, pues la violación a su privacidad ha causado graves problemas como burlas, acoso, discriminación e incluso suicidio (Gobierno Vasco, 2015).

Durante el taller participativo: ¿Qué onda con la violencia? se abordó la violencia en el noviazgo, donde a través de una serie de ejemplos y preguntas surgieron las experiencias que han vivido, visto o escuchado los y las jóvenes durante una relación de noviazgo. Para facilitar la reflexión se interrogó sobre acciones disfrazada de amor,

que involucran expresiones de violencia. Las y los participantes enunciaron las siguientes acciones (Cuadro 3).

Cuadro 3. Amor romántico y las violencias que esconde

<b>Violencias que se disfrazan de amor</b>
<ul style="list-style-type: none"><li>• Te controlan, te preguntan dónde estas</li><li>• Celos</li><li>• Te checan los mensajes</li><li>• Dependencia emocional</li><li>• Que te prohíban amistades, formas de vestir</li><li>• Que te griten, que te digan groserías</li><li>• Que te presionen a tener relaciones sexuales</li><li>• Empujones</li><li>• Manipular</li></ul>

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2021.

Este ejercicio permitió visibilizar acciones violentas que pueden ser confundidas como expresiones de amor en el noviazgo por los y las participantes. La respuesta de un chico es ejemplo ante la pregunta: ¿qué es el amor dentro de una relación de pareja?: “*El amor es sufrido, no busca lo suyo, tampoco tiene orgullo, todo lo sufre, todo lo soporta*” (Ernesto, diciembre, 2020). De acuerdo a este tipo de ideas es que se mantienen y también se justifican acciones que violentan la intimidad e individualidad de cada sujeto en una relación de pareja.

#### 5.6 Herramientas y habilidades personales y recursos para resolver problemas y rechazar la violencia

Es necesario rescatar y valorar las herramientas y habilidades personales y sociales con las que cuentan las y los jóvenes para resolver problemas sin ejercer o vivir violencia, este aspecto permite vislumbrar las posibilidades que tienen los y las

estudiantes para modificar y cuestionar las ideas y dinámicas tradicionales en las relaciones sociales y posibilitar prácticas sanas y un desarrollo personal y social pacífico. En este contexto 95.1% de las y los participantes en el estudio reconocieron la existencia de formas o estrategias para resolver problemas sin recurrir a la violencia.

En la Figura 20 se muestra que identificaron que el diálogo es la principal vía de resolución de conflictos o problemas, así como la escucha activa, el respeto y autocontrol de las emociones, las cuales son herramientas que pudieran ayudar a disminuir la violencia en sus dinámicas sociales. Identificaron también actividades físicas que pueden ayudar a canalizar la energía de manera positiva. El nicho de oportunidad para potenciar habilidades que ya tienen, buscar y proponer espacios que permitan su expresión, desarrollo y convivencia menos violentos y que accedan a contextos menos violentos, todo lo cual permitirá que creen nuevas dinámicas y formas de socialización.



Figura 20. Formas o estrategias para resolver problemas, sin necesidad de recurrir a la violencia

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

A pesar de que las juventudes en el país, en el estado de Tlaxcala, sus municipios y comunidades tienen grandes desafíos en su presente y futuro respecto al acceso y empleo de seguridad para vivir un vida libre de violencia, la promoción de las

estrategias señaladas permitirán reforzar otros aspectos de su vida y su desarrollo, como: potenciación de su autoestima, inteligencia emocional, autoconocimiento entre otras, ampliarán sus posibilidades de encaminar sus relaciones interpersonales hacia la igualdad, el respeto y la tolerancia, pero debe ser un compromiso de la sociedad y su contexto sociocultural, sobre todo de los agentes e instituciones involucradas directamente con las juventudes que trabajan en favor del ejercicio de sus derechos y de mejorar sus condiciones y calidad de vida.

Una ventana que podría motivar e incentivar nuevas posibilidades de convivencia, es apostar por la intervención, acompañamiento, orientación desde una mayor participación efectiva y concreta de los y las jóvenes. Con ello, su capacidad de adaptación y tolerancia se vería fortalecida, como lo argumenta la siguiente opinión:

*“...No debe de importarnos lo que diga la gente, al final de cuenta todos somos diferentes, vemos las cosas diferente y pensamos diferente y eso no está mal, eso hace las cosas interesantes, eso hace que el mundo no sea aburrido ...debemos ser más empáticos, ser más independientes y sobre todo no dejar que nadie nos maltrate o trate mal, porque todos merecemos ser tratados con respeto” (Alonso, diciembre 2020).*

No sólo es necesario que los y las jóvenes tengan redes de apoyo y habilidades personales y sociales que les ayuden a prevenir o evitar la violencia, sino que es también una tarea importante que la sociedad cuente con el respaldo, apoyo y acompañamiento de dependencias gubernamentales y no gubernamentales que garanticen su seguridad, partiendo de los recursos normativos, la aplicación de justicia y considerando a los/as jóvenes. Ante esta situación se les preguntó si conocían alguna/s institución/es a las que pudieran acudir en caso de vivir violencia. En la siguiente gráfica se muestran las respuestas de los y las participantes

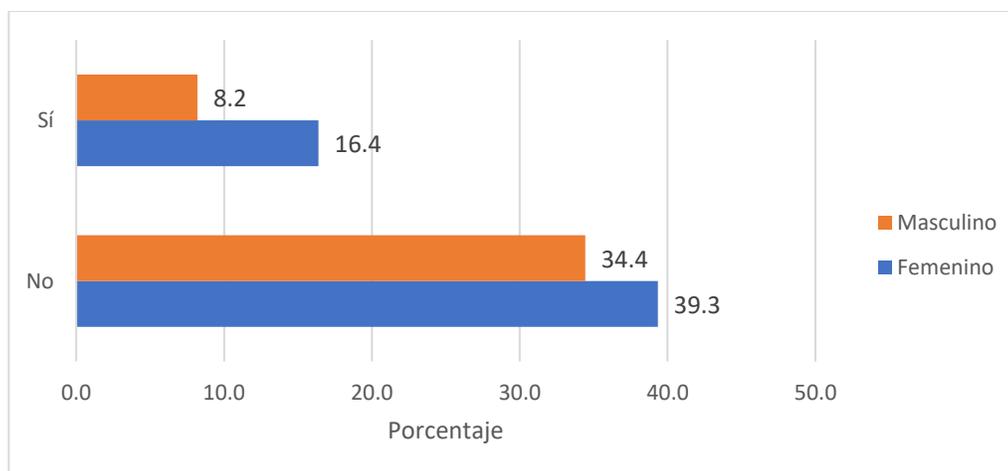


Figura 21. Conocimiento de las/os jóvenes sobre instituciones de apoyo en caso de ejercer o vivir violencia

Fuente: Elaboración propia a partir de información de campo, 2020.

Como se observa, (ver fig. 21) más del 70% de los y las participantes no tienen conocimiento de dónde pueden acudir para solicitar apoyo o acompañamiento ante un evento de violencia. Sin embargo, es importante rescatar que las instituciones conocidas por los y las jóvenes fueron: DIF, CNDH, Policía, Instituto de la Mujer y CAVI. Es entonces necesario ya que identifican su existencia, reforzar su conocimiento, especialmente sobre las campañas de servicios, dar a conocer todas las instituciones existentes en el estado y la localidad que trabajan en pro de la no violencia, además, abrir más espacios que les den oportunidad de expresión y promuevan convivencias pacíficas.

Por otro lado, los espacios educativos, medios de comunicación locales y la comunidad en general pueden resultar recursos favorables en esta tarea, así como en superar la brecha con las y los jóvenes que no conocen esta infraestructura institucional.

## VI. CONCLUSIONES

A través de la metodología empleada, a pesar de las limitaciones impuestas por las restricciones ante el Covid19, se logró el objetivo general planteado: de tal manera que ahora se cuenta con un mayor acercamiento a las formas de como interpretan, viven y reproducen la violencia escolar, intrafamiliar y en la calle las/os jóvenes de educación media superior en Tlaxcala, Tlaxcala. A través de este acercamiento a las violencias, se cuenta con algunos detalles de cómo se vive y se gestiona en las relaciones entre pares, su vínculo a través de las generaciones y la complejidad en las relaciones de género, permeadas por su contexto social.

Se logró identificar habilidades, capacidades y recursos que conocen y/o utilizan para prevenir o evitar las violencias cotidianas, por lo que es necesario potenciar a través de procesos pedagógicos la deconstrucción y generación de nuevos sistemas cognitivos que acompañen estrategias de gestión de relaciones sociales menos violentas.

La construcción social de la violencia para los y las jóvenes participantes en la investigación está asociada en mayor medida al contexto y las diferencias de género, se revela que la mayor expresión de la violencia es a través del uso de la fuerza, aplicada de manera directa. Sin embargo, también distinguen otras formas de violencias como la psicológica, emocional, de género, bullying, etc., dirigidas a sectores diferentes, identifican que la violencia es un problema social que afecta sus relaciones y convivencia entre compañeros, en su familia y en la sociedad y que es necesario desarrollar habilidades personales que les permitan entablar relaciones no violentas.

A pesar de la idea predominante de la construcción social de la violencia, aun prevalece percepciones que la relacionan como procesos naturales o biológicos. Esto revela su fuerte interiorización y arraigo; pero que a través de la reflexión y el abordaje de temas de prevención de violencia escolar, de género y social promovidos en las escuelas de nivel medio superior y los aportes de programas federales como

Construye T, brindan la oportunidad de modificar los constructos sociales que implican violencia en sus relaciones interpersonales.

El estudio mostró que los principales espacios donde viven violencias los/as jóvenes son dentro de sus hogares, en la escuela y en la calle, por lo que es necesario que las instituciones educativas y programas gubernamentales capaciten al profesorado que imparte materias relacionadas a desarrollo humano, en temas de prevención de violencia, dote de herramientas y motive a desarrollar capacidades que favorezcan la sana convivencia en todos los contextos.

Reconocen las emociones negativas que les hace sentir vivir, evidenciar o aplicar violencia y reconocen las afectaciones que éstas tienen en su autopercepción y en la forma de relacionarse. Identifican que las violencias que viven hombres y mujeres son diferentes, aunque en algunas ocasiones los y las jóvenes repetían discursos que remarcan jerarquías, estereotipos y supuestos que forman parte de la cultura y que han cobrado efecto en las identidades y personalidades de los y las participantes que mantienen el “orden social” que en ocasiones es desigual e inequitativo.

Señalan el *bullying* como la principal violencia que viven de manera directa o indirecta en el ámbito escolar, y es dentro de estas dinámicas que se expresan otras violencias y formas de ejercerlas, sin embargo, es muy interesante observar que identifican principalmente la violencia intrafamiliar que sufren los/as jóvenes que violentan en su escuela, siendo ese espacio el lugar donde se “desquitan” o repiten patrones que en casa han aprehendido.

Los estereotipos o mandatos de género contribuyen a reforzar lo que “es permitido”, dependiendo si es hombre o mujer. Un campo limitado por esos mandatos es la expresión de sus emociones, mientras que para los hombres es justificado y naturalizado el uso de la fuerza física, en las mujeres se identifica más la violencia emocional. Estas dinámicas alcanzan a las relaciones de pareja que algunos/as jóvenes han iniciado y no están libres de reproducir y ejercer abusos que se han apropiado y naturalizado. Cabe resaltar que la violencia de los hombres hacia las mujeres, según los resultados, es mayor.

La violencia intrafamiliar es un aspecto que algunos/as alumnas aceptaron vivir o haber vivido y es importante mencionar que a pesar de las consecuencias negativas que estas dinámicas arrastran, les han permitido a las/os participantes identificarlas y mencionar abiertamente que no quieren eso en sus vidas o en la vida de sus hermanos/as pequeños, esta visibilización de la violencia dentro de un espacio que simboliza seguridad, ha sido fundamental en la reflexión y análisis de los y las jóvenes en su proceso educativo.

Los efectos de la interiorización de la violencia resultan en su reproducción, y las relaciones de los y las jóvenes no son la excepción, ellos/as mismas reconocen que han ejercido violencia a compañeros/as que etiquetan como “más débiles”, como a sus hermanos/as, primos/as menores o por la vigencia de prejuicios sobre sus rasgos físicos en la escuela. El ejercicio de la violencia se convierte en un escaparate para mostrar poder, por lo que se puede concluir que es vital la intervención de especialistas en temas de prevención y atención a la violencia en los ámbitos escolares, familiares y comunitarios, a fin de resaltar las violencias normalizadas y legitimadas.

La disposición de los/as participantes a lo largo de las sesiones del taller, permitió detectar su interés por el tema y la necesidad de desarrollar habilidades personales que les faculte para resolver conflictos o problemas en su casa, en la escuela y en las calles, sin necesidad de recurrir a la violencia. A pesar de que identifican algunas técnicas de autocontrol o tienen algunas habilidades para detectar situaciones de violencia, hace falta fortalecerlas a través de procesos educativos adecuados, el asesoramiento y acompañamiento en el desarrollo de actitudes, capacidades, habilidades para promover sociedades no violentas.

La violencia como objeto de investigación e intervención, es un tema que aún tiene muchos derroteros por explorar y gestionar. En el caso de este trabajo, se evidenció que todas las acciones sociales dirigidas a prevenirla o superarla, necesitan estar encaminadas a promover la acción y participación de los y las involucradas que permitan construir comunidades libres de violencia, que tengan los elementos suficientes para cuestionar y exigir a las instituciones, los medios masivos de

comunicación, contenido publicitario, etc., la garantía de su derecho a vivir en espacios y tener relaciones sociales libres de violencia.

En cuanto al proceso de esta investigación, es necesario señalar que la pandemia por el virus Covid-19 obligó a realizar cambios en la metodología para cumplir con los objetivos iniciales, sin embargo, se alcanzaron a través de medios digitales. Se pudo detectar la motivación y participación de los/as jóvenes que participaron, a pesar de las condiciones de mantener un distanciamiento social, los recursos virtuales permitieron que la comunicación fuera adecuada, lo que representa una oportunidad para brindar espacios libres y seguros para las juventudes que les permitan deconstruir-se, crear propuestas desde sus experiencias, sus necesidades, sus emociones y apostar por su sabiduría y creatividad en la prevención y gestión de la violencia.

## VII. RECOMENDACIONES

Es importante recalcar la responsabilidad que deben asumir las generaciones adultas en torno al involucramiento en procesos educativos, de cuidado y acompañamiento de niñas, niños y jóvenes. ya que desde etapas tempranas algunos/as jóvenes han estado inmersos en contextos de violencia. Estos grupos vulnerados viven e interiorizan dinámicas de violencia como elemento inherente a las relaciones sociales, y pasan a formar parte de constructos desde los que se repiten patrones de abuso, autoritarismo y relaciones de poder dominante.

Existen propuestas educativas que ejemplifican las dinámicas de violencia con una escalera que va de una figura de autoridad, normalmente el padre o jefe de familia hacia su pareja, la mujer ejerce violencia sobre sus hijos/as y ellos/as buscan a alguien más débil, pueden ser niños/as menores, compañeros/as de escuela o animales (El muro, 2011), este es un ejemplo, pero existen diversos escenarios en los que se puede aplicar la escalera de la violencia para sensibilizar y visibilizar no sólo las violencias que los y las jóvenes puedan estar viviendo, sino también cuestiona las actitudes de ellos y ellas hacia personas “más débiles”.

La pronta atención, intervención y participación de la sociedad en general, incluyendo las juventudes debe ser inaplazable, los contextos que les rodean exigen que se reestructure, se critique y transforme su proceso de socialización, de igual manera es necesario sensibilizar, potenciar y desarrollar habilidades en las personas e instituciones formales e informales que tienen contacto directo con las juventudes y generaciones más pequeñas, ya que esas etapas de desarrollo son fundamentales como intervención, es una manera de reducir las posibilidades de vivir en una sociedad adulta más violenta y con estructuras cognitivas y culturales más enraizadas. La práctica y desarrollo de la inteligencia emocional y las acciones/intervenciones y participación con perspectiva de género, pueden ser protagonistas en la prevención de este fenómeno.

A pesar de que el panorama es retador en el sentido de que los eslabones que entrelazan un problema con otro, una violencia con otra, se fortalecen, de igual manera

es preciso fortalecer los escenarios que permitan la reivindicación de su derecho a una vida libre de violencia de las y los jóvenes en sus contextos inmediatos: la escuela, su hogar y su comunidad. En el presente trabajo de investigación hubo abstenciones que indican el alto nivel de algún tipo de violencia que hay en alguno de estos espacios.

El tamaño del problema amerita la participación del Estado, el gobierno y la sociedad civil, para garantizar y crear las condiciones y favorecer espacios que promuevan la paz. Las políticas públicas, programas sociales y leyes pueden afianzar resultados positivos, un ejemplo son los programas “Nos mueve la paz” que interviene desde la prevención social de la violencia y la delincuencia en espacios educativos, institucionales y comunitarios, las redes sociales son su principal vía de difusión para dar a conocer sus acciones en distintos espacios (Presidencia de la República EPN, 2018), el “Programa integral para prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres” busca garantizar su desarrollo integral y pleno bajo un enfoque interseccional, con el respaldo de las leyes y políticas públicas que garantizan esos derechos a nivel federal, estatal y municipal (Gobierno de la República, 2014) y una más reciente que surge durante el confinamiento por la pandemia de Covid-19 “Cuenta hasta diez” el cual a través de spots transmitidos en medios de comunicación y carteles, el gobierno federal promueve la no violencia, principalmente de género, debido al confinamiento social y su aumento a poner en riesgo la integridad de las mujeres que viven con sus parejas (Monroy, 2020).

Gracias a estos aportes los y las jóvenes logran visibilizar con mayor facilidad las violencias, pueden reconocer los peligros y crear algunas herramientas personales que les permitan sortear de mejor manera los conflictos, y les brindan una oportunidad de mejorar esas condiciones, un ejemplo es la participación de dos jóvenes que hablaron al respecto: “Apoyarnos los unos a los otros, hablarlo y saber escuchar, porque cuando empiezas a hablar es menos doloroso, y sientes miedo sí, pero alivio también, en mi caso me ayudó mucho”. “Si yo ya pasé por violencias en mi casa esto me ayuda a decidir que no voy a permitir que mi hermanito pase por lo mismo que yo pasé”. (Karen, diciembre, 2020)

## VIII. REFERENCIAS

- Abramobay, M. (2011). Cultura de la violencia y juventudes. En Cerbino, M. (Ed.), *Política pública y proyectos/modelos de intervención con jóvenes*. (pp. 195-209). Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/52508.pdf>
- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén*. Trad. Carlos Ribalta, 2. ed. Barcelona: Lumen
- Arendt, H. (2005). *Sobre la Violencia*. Recuperado de [http://bello.cat/Sobre la violencia-H. Arendt.pdf](http://bello.cat/Sobre%20la%20violencia-H.%20Arendt.pdf)
- Bourdieu, P. (1998). *La Dominación Masculina*. Barcelona, España: Anagrama
- Bruel dos Santos, T. (2008). *Representaciones sociales de género: un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/3965/27615\\_bruel\\_dos\\_santos\\_teresa\\_cristina.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/3965/27615_bruel_dos_santos_teresa_cristina.pdf?sequence=1)
- Capital Tlaxcala. (2018). *Plan Municipal de Desarrollo Tlaxcala 2017-2021*. Recuperado de <http://www.capitaltlaxcala.gob.mx/wp-content/uploads/2018/07/Plan-Municipal-de-Desarrollo-Tlaxcala-Revisado-para-presentacion-ante-cabildo.compressed-1.pdf>
- Centro de Estudios de Opinión (CEO), Facultad de ciencias sociales y Humanas.(2003). *Conceptos Básicos de qué es un taller participativo, cómo organizarlo y dirigirlo. Cómo evaluarlo*. Recuperado de [http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2536/1/CentroEstudiosOpinion\\_conceptostallerparticipativo.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2536/1/CentroEstudiosOpinion_conceptostallerparticipativo.pdf)
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social - CONEVAL (2020). *Informe de Pobreza y Evaluación 2020*. Tlaxcala. Recuperado de [https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes\\_de\\_pobreza\\_y\\_evaluacion\\_2020\\_Documentos/Informe\\_Tlaxcala\\_2020.pdf](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Tlaxcala_2020.pdf)
- Corsi, J. (1994). *Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar*. En Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social (pp. 15–63). Paidós. Recuperado de [https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/SeminarioCETis/Documents/Doc\\_basicos/5\\_biblioteca\\_virtual/7\\_violencia/16.pdf](https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/SeminarioCETis/Documents/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/7_violencia/16.pdf)
- Crettiez, X. (2009). *Las formas de la violencia*. *Estudios Políticos*, 50(Waldhuter Editores Waldhuter Editores Waldhuter Editores Waldhuter Editores), 355–362. [https://online.ucv.es/resolucion/files/que\\_es\\_esa\\_cosa\\_llamada\\_violencia.pdf](https://online.ucv.es/resolucion/files/que_es_esa_cosa_llamada_violencia.pdf)
- Cuarto de Guerra. Análisis y Noticias de Tlaxcala. (enero 28 de 2021). *Conoce los 8 programas de bienestar que AMLO implementará en Tlaxcala*. Recuperado de

<https://www.elcuartodeguerra.com/tlaxcala/noticia/646-268-conoce-los-8-programas-de-bienestar-que-amlo-implementara-en-tlaxcala>

- Cuéntame. Información por entidad. (2018). *Aportación del Producto Interno Bruto (PIB) nacional*. México: INEGI. Recuperado de <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tlax/economia/pib.aspx?tema=me&e=29>
- De Beauvoir, S. (1949). *El Segundo Sexo*. México: De Bolsillo Recuperado de [https://www.segobver.gob.mx/genero/docs/Biblioteca/El\\_segundo\\_sex0.pdf](https://www.segobver.gob.mx/genero/docs/Biblioteca/El_segundo_sex0.pdf)
- Delgado, C. (2010). *Raíces de la violencia de género*. En Marchal, N (Ed.), *Manual de lucha contra la violencia de género* (pp. 43-64). Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/275408863\\_Raices\\_de\\_la\\_violencia\\_de\\_genero](https://www.researchgate.net/publication/275408863_Raices_de_la_violencia_de_genero)
- Díaz-Aguado, M.J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*,17(4), 549-558. ISSN: 0214-9915. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3144.pdf>
- El Muro. (Productor). (2011). *La escalera de la violencia* [Video]. YouTube. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=ziIU2V\\_2C2A](https://www.youtube.com/watch?v=ziIU2V_2C2A)
- Exposto, E. (diciembre, 2017). *El problema de la violencia en Jean Paul Sartre y León Rozitchner*. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, vol. 19 (Nº 2), 77-86. Recuperado de [file:///C:/Documents%20and%20Settings/inspirion/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-EIProblemaDeLaViolenciaEnJeanPaulSartreYLeonRozitc-6697223%20\(1\).pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/inspirion/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-EIProblemaDeLaViolenciaEnJeanPaulSartreYLeonRozitc-6697223%20(1).pdf)
- Fanon, F. (prefacio de Sartre, J.). (1961). *Los condenados de la tierra*. Recuperado de [http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/los\\_condenados\\_de\\_la\\_tierra\\_frantz\\_fanon.pdf](http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/los_condenados_de_la_tierra_frantz_fanon.pdf)
- Foucault, M. (Jul-Sep., 1988). *El sujeto y el poder*. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50 (3), 3-20. Recuperado de <https://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. <http://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Fundación SM. (2019). Encuesta de jóvenes en México 2019. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/1QNRuGhuSMSOV3Ky2fAPHo6otNtFORskk/view>
- Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. *Gernika Gogoratuz*, 14. <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Gobierno de la República. (2014). *Programa Integral para Prevenir, Atender, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres 2014-2018*. Recuperado de

<http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/pdf/Programa.pdf>

- Gobierno Vasco. (2015). *Guía pedagógica para trabajar la educación en las nuevas tecnologías: uso responsable, preventivo y educativo*. Vitoria-Gasgteiz. Recuperado de [https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/egonline\\_unitatedidaktikoak/es\\_def/adjuntos/egonline\\_cast.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/egonline_unitatedidaktikoak/es_def/adjuntos/egonline_cast.pdf)
- González, E. (2012). *De los agentes a la agencia: jóvenes urbanos y prácticas culturales en Colombia*. *Ci. & Tróp.* Recife, 36, No.1, 255–299. <https://periodicos.fundaj.gov.br/CIC/article/view/918/639>
- Guzmán, R. y Jiménez, M.L. (2015). *La Interseccionalidad como Instrumento Analítico de Interpelación en la Violencia de Género*. *Oñati Socio-legal Series*. 5 (2), 596-612. <http://ssrn.com/abstract=2611644>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Recuperado de <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Instituto Nacional Electoral. (2019). *Consulta infantil y juvenil 2018. Tlaxcala. Formando agenda pública a favor de niñas, niños y jóvenes*. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/335189358\\_Consulta\\_infantil\\_y\\_juvenil\\_2018\\_Tlaxcala\\_Formando\\_agenda\\_publica\\_a\\_favor\\_de\\_ninas\\_ninos\\_y\\_jovenes](https://www.researchgate.net/publication/335189358_Consulta_infantil_y_juvenil_2018_Tlaxcala_Formando_agenda_publica_a_favor_de_ninas_ninos_y_jovenes)
- INEGI. (2016). *Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH) 2016*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016\\_presentacion\\_ejecutiva.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf)
- INEGI. (2017). *Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2017*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2017/doc/enadis2017\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2017/doc/enadis2017_resultados.pdf)
- INEGI. (2017). *Anuario Estadístico y Geográfico de Tlaxcala 2017*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bv\\_inegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2017/702825096212.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bv_inegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2017/702825096212.pdf)
- INEGI. (2019). *Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25 de noviembre)*. Datos nacionales. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Violencia2019\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Violencia2019_Nal.pdf)
- INEGI. (2020). *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto)*. Datos nacionales. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/Juventud2020\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/Juventud2020_Nal.pdf)
- INEGI. (2020). *México en cifras. Tlaxcala (29)*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=29>

- INEGI. (2020). *Censo de Población y vivienda 2020. Principales resultados por localidad*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>
- INMUJERES. (2016). *Estadísticas de Violencia contra las mujeres en México*. Recuperado de <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/convenciones/Nota%20violencia.pdf>
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). (30 de Octubre de 2017). *¿Qué es ser joven?*. Recuperado de <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven>
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional contra las Adicciones, Secretaría de Salud, . Villatoro, J., Resendiz, E., Mujica, A., Bretton, M., Cañas, V., Soto, I., Fregoso, D., Fleiz, C., Mdina, M., Gutiérrez, J., Franco, A., Romero, M., Mendoza, L. (2017). *Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017: Reporte de Alcohol*. Recuperado de <https://www.gob.mx/salud%7Cconadic/acciones-y-programas/encuesta-nacional-de-consumo-de-drogas-alcohol-y-tabaco-encodat-2016-2017-136758>
- Instituto Tlaxcalteca de la Juventud (ITJ). (s.f.) *CEDEJU*. Recuperado de <https://itj.gob.mx/index.php/espacios/cedejus/otro-cedejus#:~:text=CEDEJU-Centros%20de%20Desarrollo%20Juvenil,acad%C3%A9micas%20y%20el%20sector%20empresarial>.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de población*. 5(21). pp.147-178. ISSN: 1405-7425. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202105>
- Luengo, J. (s.f). *Pierre Bourdieu Crítica al sistema educativo Parte 1 HD*. [Video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=a5G0kwExQck>
- Lugones, M. y Ramírez, M. (2017). Bullying: aspectos históricos, culturales y sus consecuencias para la salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(1). Recuperado de <http://www.revvmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/277/132>
- Guerra, E. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, núm. 83, mayo-agosto, pp. 383-409 El Colegio de México, A.C., México.
- Martín-Baró, I. (2003), *Poder, ideología y violencia*. Editorial Trotta, Madrid: Trotta, 2003
- Maslow, A. (1991). *Jerarquía de las necesidades*. En cap. II. Maslow, Abraham. Una teoría de la motivación humana 3ª Edición. Ediciones Díaz de Santos, Madrid, España.
- Monje, A. (2011). *Metodología de la Investigación cuantitativa y cualitativa*. Guía didáctica. Recuperado de [file:///C:/Users/Lara/Downloads/Monje Carlos Arturo Guia didactica Met.pdf](file:///C:/Users/Lara/Downloads/Monje%20Carlos%20Arturo%20Guia%20didactica%20Met.pdf)
- Monroy, J. (26 de mayo de 2020). Segob presenta la campaña “Cuanta hasta diez” para prevenir la violencia intrafamiliar contra las mujeres. *El Economista*.

Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Segob-presenta-la-campana-Cuenta-hasta-10-para-prevenir-la-violencia-intrafamiliar-contras-las-mujeres-20200526-0088.html>

Montoya, V. (2006). *Teorías de la violencia humana. Razón y palabra*, (53). ISSN: 1605-4806. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520728015.pdf>

Nateras, A., Chacón, A., Feixa, Carles., Marcial, R., Cruz, S. (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas* (Gedisa)

OMS. (2020). *Violencia Contra los niños*. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-children>

Periódico Oficial No. Extraordinario. (2011). *Plan Municipal de Desarrollo 2011-2013*. Recuperado de <https://periodico.tlaxcala.gob.mx/indices/Ex16052011.pdf>

Presidencia de la República EPN. (2018). *Nos mueve la paz*. México: Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/epn/es/articulos/nos-mueve-la-paz>

Reguillo, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. [https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/emergencia\\_de\\_culturas\\_juveniles\\_estrategias\\_del\\_desencanto\\_0.pdf](https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/emergencia_de_culturas_juveniles_estrategias_del_desencanto_0.pdf)

Salinas, P. y Cárdenas, M. (2009). *Métodos de Investigación social*. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=55376>

Sanmartín, J. (2006). *¿Qué es esa cosa llamada violencia?*, 11–30. [https://online.ucv.es/resolucion/files/que\\_es\\_esa\\_cosa\\_llamada\\_violencia.pdf](https://online.ucv.es/resolucion/files/que_es_esa_cosa_llamada_violencia.pdf)

Sartre, J. (1946). *El existencialismo es un humanismo*. Recuperado de <http://exordio.qfb.umich.mx/archivos%20pdf%20de%20trabajo%20umsh/Leer%20escribir%20PDF%202014/Sartre-existencialismoeshumanismo.pdf>

Secretaría de Planeación y Finanzas (SPF). (2020). *Agenda Estadística 2020*. Recuperado de [https://www.finanzastlax.gob.mx/documentosSPF/planeacion/estadisticas-estatales/agenda-estadistica/2020/agenda\\_2020.pdf](https://www.finanzastlax.gob.mx/documentosSPF/planeacion/estadisticas-estatales/agenda-estadistica/2020/agenda_2020.pdf)

SEDESOL. (2013). *Catálogo de Localidades*. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=290330011>

Senado de la República Mexicana. (21 de Agosto de 2019). *México, en los primeros lugares del mundo en acoso escolar*. México: Coordinación de Comunicación Social. Recuperado de <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/comision-permanente/boletines-permanente/45768-mexico-en-los-primeros-lugares-del-mundo-en-acoso-escolar.html>

SEP. (2014). *Tercera Encuesta Nacional sobre Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior*. Recuperado de [http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems\\_en](http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11599/5/images/sems_en)

cuesta\_violencia\_reporte\_130621\_final.pdf

- SEP. (2021). *Construye T*. México. Secretaría de Educación Pública. Recuperado de <https://www.construye-t.org.mx/>
- Simkin, Hugo. Becerra, G. (2013). *El proceso de socialización. apuntes para su exploración en el campo psicosocial*. Ciencia, Docencia y Tecnología, 24, No. 47(Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina), 119–142. <https://www.redalyc.org/pdf/145/14529884005.pdf>
- Sistema Nacional DIF. (2019). *¿Qué hacemos?*. México: Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/difnacional/es/que-hacemos>
- Trucco, D y Ullman, H. (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38978/4/S1500718\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38978/4/S1500718_es.pdf)
- UNICEF. (2019). *Panorama estadístico de la violencia contra niñas, niños y adolescentes en México*. Obtenido de <https://www.unicef.org/mexico/media/1731/file/UNICEF%20PanoramaEstadistico.pdf>
- UNICEF. (2017). *Una situación habitual. Violencia en las vidas de los niños y los adolescentes*. Recuperado de [https://www.unicef.org/publications/files/Violence\\_in\\_the\\_lives\\_of\\_children\\_Key\\_findings\\_Sp.pdf](https://www.unicef.org/publications/files/Violence_in_the_lives_of_children_Key_findings_Sp.pdf)
- Vázquez, C. I. (2005). *Las nuevas tipologías familiares y los malestares interrelacionales que se suscitan en ellas*. Revista virtual Universidad Católica del Norte 14, pp. 31-51. Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/251/476>
- Zamorano, R. y Rogel, R. (2013). *El dispositivo de poder como medio de comunicación: Foucault – Luhmann*. Política y Sociedad, (50) 3 pp. 959-980. Recuperado de <file:///C:/Documents%20and%20Settings/inspirion/Mis%20documentos/Downloads/39248-Texto%20del%20art%C3%ADculo-66332-1-10-20131220.pdf>
- Zapata, M., Cuenca, A. y Puga, I. (2014). *GUÍA DESDE UN ENFOQUE INTERSECCIONAL. Metodología para el Diseño y Aplicación de Indicadores de Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior de América Latina*. Recuperado de [https://www.lai.fu-berlin.de/disziplinen/gender\\_studies/miseal/publicaciones/pub\\_dateien/GuaDesdeUnEnfoqueInterseccional-MISEAL\\_F.pdf](https://www.lai.fu-berlin.de/disziplinen/gender_studies/miseal/publicaciones/pub_dateien/GuaDesdeUnEnfoqueInterseccional-MISEAL_F.pdf)
- Zerón, A. (2004). *Violencia escolar y sentido de la escolarización: una aproximación fenomenológica*. Dialnet, Vol.3, Nº\_5, págs. 49-64. Recuperado de <file:///C:/Documents%20and%20Settings/inspirion/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-ViolenciaEscolarYSentidoDeLaEscolarizacion-981969.pdf>

Zubillaga, V., Quiñones, R., Zúñiga, S. y Fernández, M. (2008). En búsqueda de salidas a la violencia: relatos de reconversión biográfica de hombres jóvenes en Caracas. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(4), s/p. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032008000400004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032008000400004)

## XI. ANEXOS

### Anexo 1: Planeación de sesiones para el taller ¿Qué onda con la violencia?

TALLER ¿Qué onda con la violencia?				
Sesión 1: “Entendamos la violencia”				
Dirigido a jóvenes de tercer semestre de bachillerato				Tiempo: 100 min
Objetivo: Facilitar la reflexión sobre la construcción social de la violencia, la identificación de la concepción de la violencia, sus tipos y cómo afecta este fenómeno sus relaciones sociales y emociones				
TIEMPO	ACTIVIDAD	DESARROLLO	RECURSOS	TÉCNICAS
20 min	Presentación y encuadre	La facilitadora se presentará con las y los estudiantes a través de la plataforma de Google meet, diciendo su nombre y cuál es el objetivo del taller. Se le pide al grupo que de manera individual escriban y envíen tres obsequios y tres peticiones que dan al grupo para que el taller sea provechoso. Por ejemplo: Atención y concentración, participar cuando me lo pidan, hacer los ejercicios, escribir en mi libreta, ser sincero/a conmigo mismo/a, respeto a las opiniones, discreción, etc.	Conexión a internet  Libreta para hacer apuntes  Plataforma Google meet	Regalos y peticiones
60 min	Analizar la diferencia entre violencia y agresividad  Explicar los tipos de violencia	Se lanza la pregunta de qué es la violencia y la agresión, si existe o no alguna diferencia entre ambos conceptos.  Se les pide a los y las alumnas que mencionen algunos tipos de violencias que identifiquen, que conozcan o que hayan escuchado	Acceso a internet  Dispositivo con conexión a internet  Libreta	Preguntas generadoras”  Lluvia de ideas
20 min	Cierre  Material extra  Evaluación	Con apoyo de música que facilite la relajación y motive al contacto consigo mismos/as se guía a los y las alumnas para realizar respiraciones profundas.  Documento Tipos de violencia  Se les pide a los/as estudiantes que contesten como actividad un cuadro donde puedan escribir qué acciones identifican que han aplicado como	Dispositivo con conexión a internet	“Respiración profunda 8-4-7”  <a href="https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/30">https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/30</a>

		<p>violencia física, emocional, sexual y económica/patrimonial</p> <p>Se invita a los/as participantes a elaborar una “escalera de la violencia” de su escuela, hogar o comunidad, guiándose con el siguiente video l</p>	<p><a href="#">3594/Preven</a> <a href="#">cion de la vio</a> <a href="#">lencia Tipos</a> <a href="#">de Violencia</a> <a href="#">.pdf</a></p> <p>Matriz de Violencias</p> <p><a href="https://www.youtube.com/watch?v=zilU2V_2C2A&amp;t=4s">https://www.youtube.com/watch?v=zilU2V_2C2A&amp;t=4s</a></p>
--	--	---	---

TALLER ¿Qué onda con la violencia?				
Sesión 2: “Los espacios y tipos de violencias”				
Dirigido a jóvenes de tercer semestre de bachillerato				Tiempo: 100 min
Objetivo: Identificar las violencias que viven hombres, mujeres, niños/as, adultos/as mayores y jóvenes y los espacios donde se presenta con mayor frecuencia				
TIEMPO	ACTIVIDAD	DESARROLLO	RECURSOS	TÉCNICAS
10 min	Bienvenida	Se les pide a los y las alumnas que seleccionen tres emoticones que reflejen su estado de ánimo y sus gustos, posteriormente los compartirán en el chat y la tallerista irá mencionándolos y remarcando las coincidencias	Celular o computadora  Conexión a internet	Me siento y me gusta...
30 min	Verdadero o falso	Se presenta una lista de oraciones con contenido de la sesión pasada a los y las alumnas y se les pide que contesten de manera voluntaria si la oración es verdadera o falsa, con el objetivo de motivar al análisis y debate entre los y las participantes	Acceso a internet  Dispositivo con conexión a internet	Verdadero o Falso

			Presentación de power point	
45 min	¿Violencias, a quién?	A través de unas tablas, se les pide a los y las jóvenes que mencionen las violencias que perciben y creen que viven hombres y mujeres, niños y niñas, adultos/as mayores y las juventudes, así como los principales espacios donde surgen estas dinámicas; la tallerista irá escribiendo en las tablas las respuestas e irá promoviendo a la reflexión y discusión de dichos temas	Dispositivo con conexión a internet  Presentación de power point	Lluvia de ideas
15 min	Cierre	Se les presenta a los y las alumnas la herramienta del violentómetro y se les sugiere que en un espacio libre accedan al video “La vida de Juan” con el objetivo de que respondan de manera individual a modo de ejercicio en casa unas preguntas sobre el video.	Video “La vida de Juan”  Violentómetro  Presentación de Power Point	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=EbT-kpKyHZk&amp;t=720s">https://www.youtube.com/watch?v=EbT-kpKyHZk&amp;t=720s</a>  <a href="https://updateemexico.com/destacadas/8776/">https://updateemexico.com/destacadas/8776/</a>

TALLER ¿Qué onda con la violencia?				
Sesión 3: “Ser hombre y ser mujer”				
Dirigido a jóvenes de tercer semestre de bachillerato				Tiempo: 110 min
Objetivo: Promover la reflexión de los y las jóvenes sobre los estereotipos de género y las consecuencias personales y sociales de estas dinámicas. Abordar la violencia de género, sus características y causas.				
TIEMPO	ACTIVIDAD	DESARROLLO	RECURSOS	TÉCNICAS
15 min	Recapitulación de sesión anterior	Se invita a la reflexión a los y las alumnas sobre los estereotipos femeninos y masculinos que lograron identificar en el video “la vida de Juan”, así como las violencias que identificaron.	Conexión a internet  Libreta para hacer apuntes	Lluvia de ideas
50 min	Diferencia entre sexo y género	A través de preguntas abiertas se analiza la diferencia entre ambos conceptos, a partir de sus participaciones se va	Acceso a internet	Preguntas abiertas

	¿Cómo afectan los estereotipos la vida de hombres y mujeres?	<p>construyendo cada uno y se explican sus principales características</p> <p>Se presentan una serie de estadísticas que resaltan diversas problemáticas que enfrentan hombres y mujeres por cuestiones de género y se motiva a la reflexión sobre estas dinámicas y los escenarios diversos que viven hombres y mujeres</p> <p>Se pregunta qué es la violencia de género y sus características, se construye el concepto con participación voluntaria</p>	<p>Dispositivo con conexión a internet</p> <p>Libreta</p>	<p>¿Sabías que...?</p> <p>Lluvia de ideas</p>
15 min	Cierre	Se invita a los y las alumnas a realizar preguntas o comentarios sobre el contenido visto en la sesión y se presenta la actividad para la siguiente sesión (cuestionario sobre noviazgo)	Dispositivo con conexión a internet	

TALLER ¿Qué onda con la violencia?				
Sesión 5: "Bullying y violencia escolar"				
Dirigido a jóvenes de tercer semestre de bachillerato				Tiempo: 90 min
Objetivo: Diferenciar el bullying y la violencia escolar y analizar por qué surge en la escuela y sus consecuencias				
TIEMPO	ACTIVIDAD	DESARROLLO	RECURSOS	TÉCNICAS
10 min	Recapitulación de sesión anterior	Los y las participantes de manera voluntaria mencionan algunas acciones violentas que se disfrazan de amor dentro de las relaciones de pareja y algunos dichos populares o refranes que refuerzan la violencia de pareja	<p>Conexión a internet</p> <p>Libreta para hacer apuntes</p>	Lluvia de ideas
30 min	<p>Diferencias entre bullying y acoso escolar</p> <p>¿Preguntémosnos?</p> <p>Algunos datos</p>	<p>Se presentan algunas características básicas de cada uno de los conceptos y quien desee participar lee cada recuadro</p> <p>Se exponen una serie de preguntas abiertas que los/as jóvenes irán discutiendo y respondiendo</p> <p>Se exponen algunas cifras que reflejan el alto grado de incidencia de bullying en las</p>	<p>Acceso a internet</p> <p>Dispositivo con conexión a internet</p>	<p>Cuadros en Power Point</p> <p>Preguntas abiertas</p> <p>Cuadros en Power Point</p>

		escuelas, las leen alumnos/as que deseen participar y se discute cada estadística	Libreta	
10 min	Cierre	Espacio para hacer comentarios o preguntas  Se presenta material extra, película "Después de Lucía"	Dispositivo con conexión a internet	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=3UWHcdDzy40">https://www.youtube.com/watch?v=3UWHcdDzy40</a>

TALLER ¿Qué onda con la violencia?				
Sesión 6: "¿Y mis emociones?"				
Dirigido a jóvenes de tercer semestre de bachillerato				Tiempo: 90 min
Objetivo: Sensibilizar y motivar a los/as participantes a reconocer y expresar sus emociones de manera no violenta				
TIEMPO	ACTIVIDAD	DESARROLLO	RECURSOS	TÉCNICAS
10 min	¿Qué es la inteligencia emocional?	Se hace la pregunta ¿Qué es la inteligencia emocional? Y los/as estudiantes responderán de manera voluntaria	Conexión a internet  Libreta para hacer apuntes  Power Point	Lluvia de ideas
50 min	MATEA	Se presenta en power point las emociones básicas (miedo, alegría, tristeza, enojo y afecto) y se les pide a los/as jóvenes que respondan ¿para qué sirve cada una?	Power Point  Acceso a internet	Cuadros en Power Point
	¿Qué siento y dónde?	Los/as participantes van a identificar qué les hace sentir cada emoción y reconocerán en qué parte de su cuerpo experimentan dicha emoción	Dispositivo con conexión a internet  Libreta	Cuadros en Power Point
	¿Y si oculto mis emociones?	Se les plantea a los/as jóvenes la pregunta sobre las consecuencias de no reconocer ni controlar las emociones		Lluvia de ideas
20 min	Técnicas de control emocional	Las/os participantes mencionan algunas acciones para controlar y manejar las emociones  La tallerista presenta algunas otras técnicas que pueden ayudar a controlar y	Dispositivo con conexión a internet	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=3UWHcdDzy40">https://www.youtube.com/watch?v=3UWHcdDzy40</a>

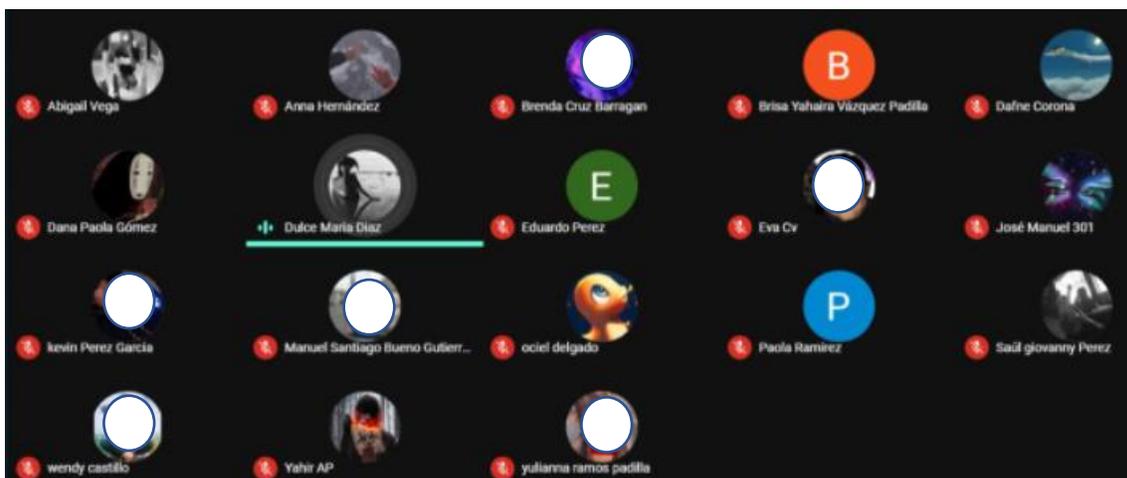
	Técnicas de Control emocional	expresar las emociones de manera menos violenta		
10 min	Cierre  Material extra	<p>Como actividad extra se invita a analizar de manera personal cómo expresan sus emociones</p> <p>Retroalimentación por parte de las/os participantes en el taller sobre los contenidos y las técnicas utilizadas en las sesiones.</p> <p>Agradecimiento de la tallerista por su participación</p> <p>Se presenta el test de autoestima</p> <p>Se presenta una figura de las emociones básicas y cómo estas se pueden convertir en otras, a fin de que las reconozcan y nombren.</p>		<p><a href="https://www.webconsultas.com/mente-y-emociones/test-de-psicologia/test-de-autoestima-2663">https://www.webconsultas.com/mente-y-emociones/test-de-psicologia/test-de-autoestima-2663</a></p> <p><a href="https://entrenadorfutbol.es/el-mundo-del-manana-somos-nosotros/">https://entrenadorfutbol.es/el-mundo-del-manana-somos-nosotros/</a></p>

## Anexo 2: Capturas de pantalla de dinámicas integrativas<sup>1</sup>

### Imagen 1. “Regalos y peticiones”

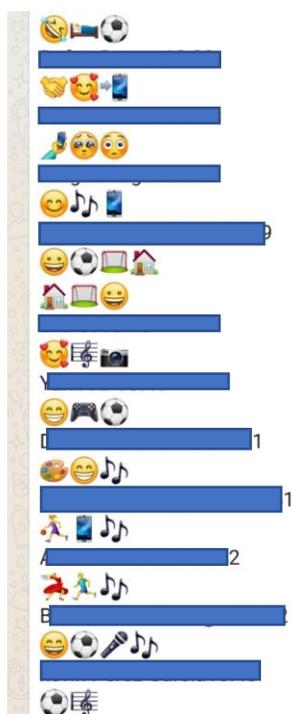
- Pido respeto, comprensión y tolerancia.
- Doy respeto, igualdad, atención.
- Pido comprensión tolerancia y honestidad.
- Pido respeto, igualdad y comprensión

### Imagen 2. Participación y asistencia de jóvenes de bachillerato en el taller “¿Qué onda con la violencia?”



<sup>1</sup> En el anexo 2 se presenta parte de productos generados durante las sesiones del taller participativo on line: “¿Qué onda con la violencia?”

**Imagen 3. Comparte tres emojis que te describan o que muestren lo que te gusta hacer**

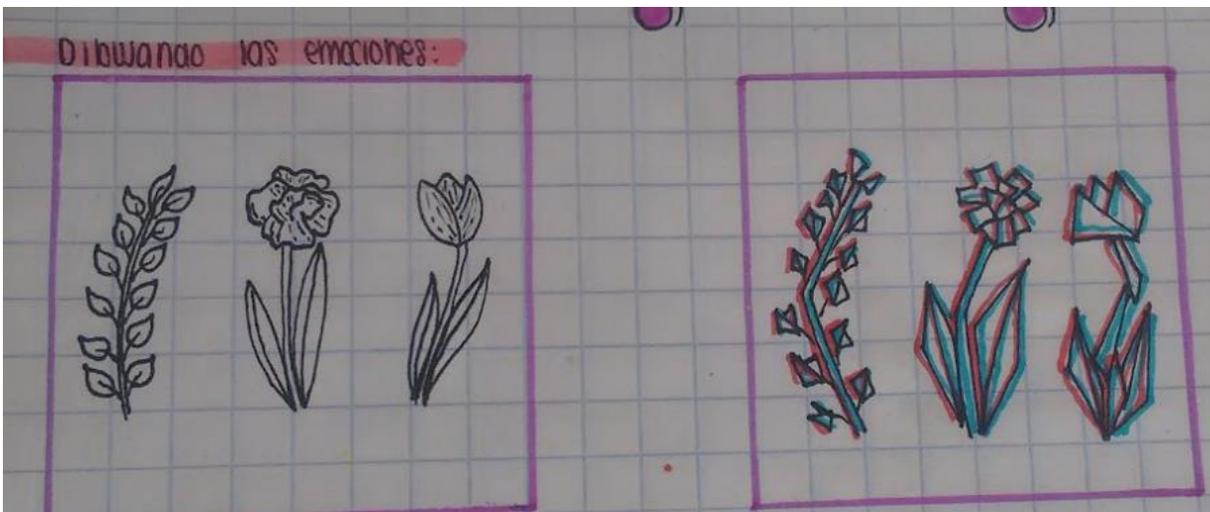


**Anexo 3:** Dibujos tomados de la clase “Inteligencia emocional” del profesor de Orientación Educativa que corresponde al Programa “Construye T”

**Dibujo 1. La convivencia**



Dibujo 2. "Dibuja las emociones"



### Dibujo 3. Dibujando emociones



### Dibujo 4. Crecimiento personal

